

ACLAMACIONES FESTIVAS,

Y ALEGRES DEMONSTRACIONES, QUE HIZO LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD DE PAMPLONA CABEZA DEL REYNO DE NAVARRA,

EN LA ENTRADA DE N^ra. SEñORA

DOñA MARIANA DE NEOBURG,

PRIMERA REYNA VIUDA DE ESPAñA,

y Eſpoſa que fué del Catholiciſſimo

REY DON CARLOS SEGUNDO.

REFIERELAS POR ACUERDO DE LA CIUDAD,

dedicadas á la Ciudad miſma.

EL MENOR DE SUS SERVIDORES, Y EL MAS

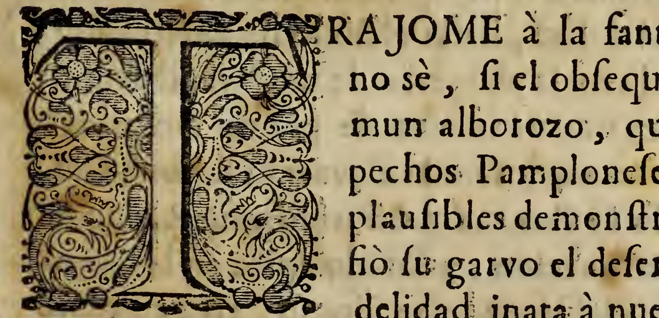
apaſionado de ſus glorias.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

En Pamplona: En la Oficina de Joſeph Joachin Martinez,

Impreſſor, y Librero. Año 1738.

AL MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD DE PAMPLONA, CABEZA DEL REYNO DE NAVARRA, Y CORTE ANTIQUISSIMA DE ſus Monarcas.



TRAJOME à la fantasìa una idèa; no sè, ſi el obſequio, ò ſi el comun alborozo, que excitò en los pechos Pamploneſes V. S. con las plauſibles demonſtraciones, à que fiò ſu garvo el deſempeño de ſu fidelidad inata à nueſtros Catholicos Reyes; y antes de conſultarla con la razon, de miedo de que no quiſieſſe darla ſu aprobacion la cordura, de

repen-

repente la dibujè en el papel; por ſi acaſo alguno de mejor pincel queria ſervirſe del dibujo por diſeño. Atrevimiento fuè, no lo niego: pero de que caſi eſtàba para echar à V. S. la culpa. No fuera tan grande la amabiliſsima dignacion de V. S. y ſe contendria la gratitud de èſtos ſus fieles Subditos, y apaſsionados Hijos dentro de los limites de la razon, ſin paſſar la raya, y ſin querer tocar como con la mano, al buelo de la pluma, las Eſtrellas, que eslabonadas entre sì forman aquella dorada faxa de reſplandores, en que puſo ſu Zodiaco el Sol de la Juſticia en eſte año. Arrojo fuè, Señor, en que corrieron parejas mi amor à la Patria, y mi inconſideracion; mas con la deſgracia, de que aviendo comenzado juntos la carrera, quedò muy corto, y à los principios mi amor, y ſolo llegò al termino, y mas allà la inconſideracion de mi afecto, con el efecto de ſu inconſideracion. Remontème haſta los pies de V. S. Mal dixe, haſta el Solio de vueſtra dignacion me conduxo la altanerìa de un juvenil ardor; como ſi fuera acceſible à buelos de pluma tan principiante en bolar la encumbrada elevacion de una Ciudad, que ſiendo la Corona del floridiſsimo Reyno de Navarra, es Coronacion, y ſubido apice en la Corona de Eſpaña. Deſde eſte alto Trono, en que adorè vueſtras plantas, conocì à mejores luces mi arrojo; porque conocì la altura, à que elevàron à V. S. ſu conſ-

tante piedad, desde que la regàron con sus sudores los primeros Heroes de perfeccion Christiana, su incontrastable fidelidad à sus Principes, desde que colocò su lealtad por antemural de la seguridad de España su dignissimo Fundador; y en fin su incomparable gloria en Armas, y Letras desde que tuvo tan Nobles Hijos, como ha dado à luz, para que la diessen al mundo, y han competido en celebrar à V. S. tanto con las hojas del azero, como con los filos agudos de sus eruditos trabajos. Al golpe de tanta luz, advertì, que no eran de hierro los eslavones de las cadenas, con que se honra V. S. y explica su inalterable fidelidad à sus Monarcas, si no de purissimo oro, en que centelleando flamante siempre su amor, ciñe de luces, sin menguante sus sienes, y encadena, trofeos à trofeos, y glorias à glorias, numeradas por las Estrellas, que lleva el Cielo de tan generosos pechos. Tanto resplandor me hizo abrir los ojos, dandome en rostro con mi mismo atrevimiento; y al contemplar las glorias de una Ciudad, que bastaba à dàr nombre à un Reyno, que se llamò muchos siglos de Pamplona, como aora de Navarra; cortè el buelo, dexando la narracion de sus proezas à mas difusos Anales, en quienes ni aun cabràn; por salir del marco lo desmedido de sus heroycidades. Al considerar à V. S. al renacer el Mundo Ciudad puesta sobre el monte, y

la

la primera, que al entrar por el Pirineo fundò Tubal en España, despues del Universal Diluvio, en que naufragò el primer Mundo, no quise passar adelante, sirviendome de escarmiento la consideracion, que à aquel otro inconsiderado joven le pudiera aver detenido en su ruyna.

Ovid. metam lib. 2.

Sors tua mortalis; non est mortale quod optas;
plus etiam, quam quod superis contingere fas est
nescius afectas.

Con este pensamiento cortè el hilo à los elogios de V. S. interrumpiendo la hermosa cadena de sucessos, que pudiera continuar desde las primeras niñezes del mundo, hasta las presentes edades, en las quales tampoco se olvidò el Cielo de dotar à V. S. con hijos, capaces de honrar cada uno un Reyno, y de dàr nombre à una Ciudad, que no sea V. S. que como llegò tanto ha al colmo del honor, no aumenta su luz, porque le nazcan Astros de nuevo, aunque sean de la primera classe, como no padecerà mengua su claridad, aunque no tuviesse quien celebrasse sus glorias; en la satisfaccion de que siempre es, como siempre ha sido la Grande, la Fidelissima, la Muy Leal, y Noble Corte de los antiquissimos Reyes de Navarra; que todo esso quiere decir, PAMPLONA.

Si todas estas cosas, y otras muchas mas, que sabe aun el que mas ignora, me huviera dexado vèr la

turba-

turbacion del primer alborozo, se huviera quedado en fantasìa mi idea, sin trasladar el esclarecido nõbre de V. S. de la imaginacion à la pluma; porque solo debiera usar de los caracteres del nombre de PAMPLONA, quien supiesse formar caracter del estremado garvo, y magnificencia de su galante bizarria. Mas yà que nombrè à V. S. y puse su nombre en lugar del mio en la fachada de este pequeño membrete, porque aya algo grande en sus hojas, perdone V. S. que me resguarde à su sombra; y pues no presumo merecer la aprobacion en el tribunal de su justificada discrecion, dexeme apelar à la sala de gracia de su clemencia, en donde por mas que fiscalice la critica, haràn alegatos en mi favor mi apasionado afecto à todas las cosas de V. S. mi deseo de aplaudir su galanterìa, y discrecion, el gozo de vèr el ayre con que desempeña el alto concepto, que logra V. S. tanto tiempo hà de sus Principes, y Monarcas. Y si no bastaren estos alegatos, abogarà por mi toda la verde, y amena juventud de los floridos años, que llena de alborozados espiritus, y espiritosa à influxo de su verdor, pedirà como de justicia la gracia, que otorgarà V. S. sin duda, atendiendo al Processo, y vistos los Autos, despues que reflexione, que por muchos que sean mis yerros, es mas su dignacion; y que à su sombra, aunque passen por yerros, iràn sobredorados, y sin que se conozca

la

la vena; que les diò el primer sèr. En esta confianza, mientras ruego al Cielo prospere à V. S. dilatados siglos, por seguro Alçazar de la Religion, gloria del nombre Christiano, seguridad de la Monarquia Española, Contraste contra la furia de las enemigas huestes, y elevacion de el esclarecido blason de Navarra, le presento estas hojas, no para que las lea, porque no descubra las tachas de la ofrenda, sino en prendas de mi voluntad, obsequiosamente rendida à sus plantas, que desea no la critica de su discrecion, sì la sombra de su nombre: à exemplo de aquel, que dedicando al Cesar unos versos, se juzgaba bastantemente pagado, con que los recibiesse, sin presumir pusiesse en ellos sus ojos.

Marcial. libro 5. Epig.

Mittimus, ò rerum felix tutela, salusque,
Sospite quo, gratum credimus esse Iovem.
Tu tantum accipies: ego te legisse putabo,
Et tumidus Galla credulitate fruar.

SEñOR

B. L. P. de V. S.

El menor de sus Apasionados Servidores.

PRO-

APROBACION DEL LIC. DON JOACHIN DE *Muru, Cura de la Parroquial de San Saturnino de Pamplona.*

QUando todos los motivos que cautivan al mas esquivo genio no huvierã conspirado à hacer en mi un Subdito por inclinacion, por agradecimiento, y por quantos titulos cabe el mas rendido, solo el favor con que me honra V. S. remitiendome para la censura el papel intitulado: *Aclamaciones festivas, y alegres demonstraciones, que hizo la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Pamplona, Cabeza del Reyno de Navarra, en la Entrada de Nuestra Señora Doña Mariana de Neoburg, primera Reyna Viuda de España, &c.* Sobra à eternizar mi agradecimiento, pues logra mi deseo, no solo desahogo, sino en la obediencia anticipado el gusto.

Le he leìdo, Señor, mas con una especie de embeleso, que podria embarazar el juicio, à no ser de tan noble naturaleza el motivo; pero es cierto, que ay lances, en que es la admiracion la mejor censura, y no siempre es esta hija de la ignorancia. Refiere el Autor los sucessos con verdad, y elegancia, los ordena con claridad, y hermosura, demodo, que ni lo vario los confunde para la inteligencia, ni la continuacion de su primòr le quita lo admirable à la Obra. Es tan perfecta, que su florida hermosura enamora, su sazonada elegancia arrebata; y aun estoy por decir, que su viveza reproduce lo mismo que relaciona.

No solo parecen sus voces ecos de los sucessos (en que vence el imposible de Ausonio pintando el eco) sino que hace con el modo, con que los pinta, parezca realidad lo que es sombra: no solo repite la maravilla de Synaì, en donde las voces se oìan por los ojos, sino que creo ha de aver, quien leyendole, juzgue, que aun vè los bultos de los objetos, como allà, con menos motivo, cantò Ovidio:

Et videor vultus mente videre tuos.

Porque los pinta con tanta viveza, que temo se quexe la memoria de la vista, ò que en la narracion de casos, en que tuvo tambien lugar el susto, se halle en el deleyte el miedo.

Pero quando por eſta razon , tomando las voces al mejor Poe-ta , iba à explicar mi gratitud , ò mi admiracion de eſta forma :

O decus , ò famæ merito pars maxima noſtræ.

Se embarazò la lengua en la ignorancia del Autor de la Obra ; porque aunque (como dice el Sabio) por ſu doctrina ſe conoce el erudito , como la proceridad de la planta por lo grande , y guſtoſo del fruto , razon , porque tomando las voces à un Poeta , quiſe ſaludarle , diciendo :

Salve Pater , ſecli decus admirabile noſtri.

Ha ſido tanta ſu modeſtia, que no quiere mas nombre,que ſu Obra; bien , que quando oculta ſu gracia , la derrama.

No obſtante es laſtima , que ignore nueſtra obligacion la mano que la deſempeña , aunque fuera à coſta de buſcar colores, para explicar nueſtra gratitud ; pero ſea quien fuere el ſugeto , es inegable que ſon ſus colores los mas finos para el aſſumpto : ſea Blanco , Negro, Rubio , ò Bermejo , no le podrà decir, ni el que en tan univerſal alegria experimentò lo falible de la gloria humana el

Non eſt conveniens luctibus ille color.

Pues el galante color , y ſazonado chiſte , con que la pinta, hace feliz la deſgracia, ſiendo Acreedor el Autor à que le coloque la Imperial Pamplona entre los que inmortalizan ſu gloria. Por lo que (pues no tiene el papel coſa , que no ſea conforme à los dogmas de la Fè , y buenas coſtumbres) juzgo ſe le puede dàr la licencia , que para ſu Impreſsion ſe ſolicita. Eſte es mi ſentir. *Salvo, &c.* Pamplona , y Octubre 19. de 1738.

Lic. D. Joachin de Muru.

IMPRIMATUR.
Lic. Lubian.

CEN-

CENSURA

DEL SEñOR DON JOSEPH IGNACIO DE COLmenares, del Consejo de su Mag. y su Oìdor Togado en el Tribunal de la Camara de Comptos Reales de èste Reyno de Navarra.

REpetidas veces se quexan varios Naturales sabios, de que los Navarros ocupados en hacer cosas heroicas, no han cuidado de escribirlas, dando lugar, à que muchas queden sepultadas en el olvido, y otras se refieran desfiguradas por falta de noticia, ò por malignidad de los Escritores estraños. Hasta el siglo passado ignoro, se huviesse dado à la luz publica obra alguna Historica de èste Reyno escrita por Natural suyo; porque las pocas, que antes se escrivieron, no se trasladaron à la prensa, sin exceptuar la Chronica del Señor Principe de Viana Don Carlos, harto preciossa, aunque se prescinda del Real caracter de su Autor.

Nadie pues estrañe en esta general negligencia, que nos falte notia exacta de los recibimientos hechos à Personas Reales, que hacen parte de la Historia. Hubolos en el siglo diez y seis; pero andan tan diminutos todos nuestros Escritores, sin exceptuar al mas cansado, que ignoràramos, que fueron magnificos, y justamente celebrados, si la curiosidad Francesa no los huviesse pubicado con ocasion de uno, que miràba à Princesa de su Sangre Real en la carta escrita por *Monsiur de Lansac* al Cardenal de Lorena de Tudela à 15. de Henero de 1559. que anda con las Memorias de *Augusto Galland*, y en el *Discurso* del Recebimiento escrito en Francès, que se imprimiò en *Leon* año de 1560. y de los demàs de èste, y del siguiente siglo en lugar de Relacion completa, solo tenemos noticia muy escasa, ò memorias cerradas en los Archivos.

Con este repetido escarmiento quando honrò con su Real presencia la primera vez à esta Ciudad la Reyna Nuestra Señora felizmente Reynante, se encomendò la Relacion de su Recebimiento à la fuente, por donde se comunica la eloquencia al pùblico, y fuè an caval, y celebrado el desempeño, que no estraño, se haya retpetido el encargo, sin fiarlo al descuido de los Patrienses, que

en

en alavar sus cosas, y no en otra materia, son siempre cortos.

Finalmente en este Papel (que he leìdo por comision de el Real Consejo de este Reyno) no encuentro cosa opuesta à las Regalìas de su Magestad, ni à las buenas costumbres; y assi no hallo reparo, en que se conceda la licencia, y concluyo aplicando con mudanza de dos palabras à la obra, y à su Autor estos versos escritos en coyuntura semejante por *Adolfo MeKberch*:

Hic velut in tabula, divino munere Rufus
Acignus scripsit, melius nostratia nostris.

En mi Estudio à 19. de Octubre de 1738.

Don Joseph Ignacio de Colmenares.

En virtud de esta Aprobacion concediò la licencia el Real Consejo. *Francisco Ignacio Ayerra, Sec.*



PROLO-

PROLOGO AL QUE LO LEYERE.

AMigo Lector, voy de paz, y de buena fee, no por alabanza de mi trabajo; que bien juzgo, que no la merece, ſino por merecer tal qual agradecimiento à mi buen deſeo, que junto con el precepto, de quien eſtimo ſobre las telas de mi corazon, fue el motivo de comenzar eſta Obrilla. Ella es diſpoſicion de quien me tiene obligado, y rendido, que en lo demàs, eſtava lexos de emprenderla con tanta prieſſa, y aceleracion, y mas no conociendo ni aun de viſta los ſugetos de quien hablo.

No lleva nombre eſte librete, porque ni haſta aora le tiene, ni juzgo que le tendrà. Obras, que no ſon de ley, no eſtàn comprehendidas en las leyes. Si no te parece bien, haz cuenta que le echas un jarro de agua al Autor, con eſſo podràs bautizarle, y ponerle del nombre que te parezca. No te mates en averiguar còmo es mi gracia, que acaſo deſpues, quando me leas, diràs, que no la tengo, con peligro de desbautizarme. En todo caſo, dexame aſsi, que me tiene cuenta por todos lados. Si guſtares de mi, no podrà venirme vanidad, ni cauſar embidia. Y ſi, como es natural, hicieres aſcos, y hazañerìa de mi pluma, me queda el adbitrio de no darme por ſentido, ayudandote à murmurar de la Obra, haſta encontrar con otro; que aunque

no ſea mas, que porque tu lo contradices, dè en la mania de alabarme, por tenertelas tieſas, y apoſtartelas, llevando las contradictorias.

En todo caſo, y fuera de chanza, me alegràra poder cumplir con mi aſſumpto, y que no perdieſſen en mi boca, y en mi pluma la gracia natural, y artificial, que las dieron ſus Autores, las feſtivas aclamaciones, que pretendo referir: ſi eſto lo conſigo, te doy licencia para que en lo demàs digas lo que quiſieres; pues no pretendo mas recompenſa à mi trabajo, que el miſmo, ſi fuere el que debe, y el aver ſervido de algun modo à una Ciudad, à quien tanto venero, y por tantos titulos aprecio. Por fin, y poſtre, ſalga como ſaliere la Obra, yo te ofrezco no meterme otra vez en fieſta de once varas; que aunque no puedo decir que me he metido donde no me llamàron: pero yà ſabràs, ſi eres leìdo, que no es lo miſmo ſer llamado, que ſer hombre eſcogido. No te quiero detener mas; manos à la obra.

DISPO-





DISPOSICIONES
ANTES DE LA ENTRADA
DE SU MAGESTAD
EN PAMPLONA.



O sè què ſe tiene la Mageſtad de una perſonaReal,y el ayre de un Principe: jamàs ſe dexan vèr en los Pueblos, ſin embiar delante por Apoſentadores de ſu grandeza el jùbilo, el alborozo, el regozijo, y una univerſal comocion de voluntades, y afectos. Corriò eſte Verano por Eſpaña, que diſponia paſſar à ſus Dominios la Sereniſsima Reyna, y Señora nueſtra Doña Maria Ana de Neoburg, primera Viuda de Eſpaña, y Eſpoſa que fuè del piadoſiſsimo,y Catholiciſsimo Monarcha (que Dios aya) Carlos II. Y aun quan-

do no era noticia fixa, ni salìa de los terminos de possible, causò tan extraordinario gozo en los pechos Españoles, que todos lo daban por hecho, à pesar de los muchos achaques, y quebranto de la salud de la Reyna, para emprender el viage, solo porque assi lo deseaban. Con esto he significado bastantemente, à mi parecer, quan alborozado estaria à este tiempo, y con semejante rumor todo el fidelissimo Reyno de Navarra, q̃ como no permite se le adelante ninguno en lo q̃ es cortejo, y galante ostentacion de fidelidad à sus Reyes, quiso er tan primero, ò por mejor decir, tan sin segundo en esta ocasion, que yà estava de prevencion, y entendiendo en cuydadosas disposiciones la Ilustrissima, y Muy Leal Ciudad de Pamplona, aun quando no tenia expressa significacion del Real beneplacito. Yo no he sabido jamàs por què llaman pequeño à este Reyno; pues si un hombre prevenido vale por dos, la prevencion de este Reyno en orden à servir à sus Principes, vale por ciento, pudiendose hacer proprio en materia de prevencion, y garbo para semejantes funciones entre todos los Reynos el *unum pro cunctis*, ò el uno por todos, y sobre todos, de aquel elogio tan vulgarmente traydo, y por lo comun tan arrastrado: *Unum pro cunctis fama loquatur opus*. En esta ocasion el zelo, y solicitud de Pamplona fue tal, que à guisa de Ministros promptos, y apercibidos, estuvieron tiempo ha de

cen-

centinela, y alerta; para prevenir la entrada, y entregar las Llaves al primer toque, en q̃ hicieſſe ſu S.M. llamada à ſus puertas, por muy de repente que llegaſſe el llamamiẽto. Previnieronſe caſas para el commodo alojamiento de las perſonas de la Real familia; diòſe prudente providencia de que anduvieſſen en abundancia los baſtimentos de todos generos, para en caſo de venir ſu Mageſtad; y era ſolo el ſi acaſo tan fuerte eſtimulo para la honra, y pundonor Pamplonès, que hago juicio, que en qualquiera ocaſion que llegaſſe la Reyna, no ſerìa acaſo ſu llegada para ſu ſolicita, y zeloſa providencia. Yà para eſte tiempo iban llegando à eſta Ciudad varias familias, unas, de dependientes menos principales de ſu Mageſtad: otras, no sè ſi diga, mas dependientes, que cobraban alimentos en la limoſna, y liberalidad de la que reputaban por Madre comun de Bayona, y de toda ſu comarca, y venian à diſponer el camino à la Reyna, y buena paſſada para sì, aſſegurada en el riquiſsimo Erario de la piadoſa liberalidad de ſu Mag. A todos acogiò guſtoſa la Ciudad, haciendoles la gracia de que tiraſſen gages en eſta Plaza, aun los que en el ſervicio Real de ſu Mageſtad no debian reputarſe por Soldados vivos.

Al verſe yà, en la llegada de eſtos, con tan ſeguras prendas del proximo viage de la Reyna, y no teniendo la Ciudad aun de la Corte de Madrid la inſ-

truc-

truccion neceſſaria, para portarſe en acto de tanto lucimiento, y por cuyo nibèl arreglaſſe ſu ceremonial, y pauta; acordò diſcretiſsimamente hacer un expreſſo al Real Sitio de San Ildefonſo, en que noticiando al Rey nueſtro Señor (que Dios guarde) la proximidad de la ſalida de la Reyna para la raya de Navarra, pedia à ſu Mageſtad la hicieſſe ſignificar còmo ſe avia de aver en ſemejante recibimiento. Caſualidad parece, y no fuè, en mi juicio, ſino particulariſsima providencia del Cielo, el no aver tenido la Ciudad noticia juridica de la Corte, acerca de la venida de la Reyna nueſtra Señora; pues viendoſe por eſſa razon preciſada à hacer el mencionado expreſſo, tuvo ocaſion nueſtro Catholico Monarcha de acordarſe del lucimiento, con que ſe ſuele deſempeñar en tales actos la Nobiliſsima Ciudad de Pamplona, de que ſon buenos teſtigos, y de mayor excepcion las dos Mageſtades Reynantes, que ambas iluſtràron con ſu preſencia eſte ſuelo, y en las Llaves, que les preſentò eſta Ciudad, comenzàron ſu imperio, y tomaron poſſeſsion de las llaves de los corazones de ſus Vaſallos. La reſpueſta de ſu Mageſtad al expreſſo, es ſumamente honorofica à eſta Iluſtriſsima Ciudad, y digniſsima de que la lean los que quiſieren raſtrear la elevacion, en que ſe halla en el Real agrado de ſu Monarcha. El Expreſſo fuè dirigido al Excelentiſſimo Señor Marquès de la Quadra, Secretario del Deſ-

pa-

pacho, y de Eſtado de ſu Mageſtad, y la reſpueſta es ſuya en nombre de la Mageſtad, y dice aſsi.

He manifeſtado al Rey la Carta de V. S. de doce de èſte, y en ſu viſta me manda prevenir à V. S. que practìque con la Reyna, primera Viuda, nueſtra Señora, en ſu tranſito por eſſa Plaza, las miſmas demonſtraciones que aſſienta V. S. que ſe executàron con ſus Mageſtades; en lo que, no ſolo cumplirà V. S. con la Real intencion, ſino que confirmarà el antiguo zelo, con que ſabe deſempeñar ſemejantes funciones. Nueſtro Señor proſpere à V. S. muchos años. San Ildefonſo 18. de Septiembre de 1738. Sebaſtian de la Quadra. Muy Noble, y muy Leal Ciudad de Pamplona.

Anſioſo, è impaciente eſperaba el zelo de eſta ſolicita Ciudad la reſpueſta de la Corte, para dàr ordenes, y hacer las debidas diſpoſiciones para ſu deſempeño, tantas veces acreditado, y nunca intertumpido: con que al vèr entrar por las puertas al deſeado Nuncio, pareciò averſe tocado al arma à los afectos de todos, aun en los de la infima plebe; que como todos nacen, y ſe crian con el afecto à ſus Principes, todos querian llevar la Vandera, y nadie, que ſe le adelantaſſe otro en el gozo, con que ſe deben recibir tan guſtoſas nuevas. A quien ſe avia de ſervir primero eſte platillo de guſto, era à lo formal de la Ciudad en ſu Noble

Ayun-

Ayuntamiento. Diòſe para eſſo prompto aviſo à los Señores Capitulares, y ſe juntaron, quienes?

Aunque eche el miſmo Apolo el contrapunto,
Temple la lira, y pleƐtro reverente,
Todo el ameno Choro en eſte aſſunto,
Todo el honor del Pindo con ſu fuente:
Al vèr de Eſtrellas tan feliz conjunto,
Corrido quedarà, mas no corriente:
Porque aun para nombrar los once ſolo,
Ni aun baſtan nueve Muſas con ſu Apolo.

Si ſe empeñàra aquel Clarin de oro,
Si el Clarin de la fama ſe empeñàra;
Deſairado quedàra, y ſin decoro,
O atacado de gloria rebentàra:
Hace poco aire, aunque ſea ſonòro;
Falta aliento à ſu voz, aunque ſea clara;
Como es tanto el honor, que les agita,
Al doble, que la fama, ſu honor grita.

No preſumo alabarlos dignamente,
No tengo aliento para tanto ſalto:
Aun eſtà mas allà de lo eminente,
Se me eſcapa ſu merito por alto;
A mas muſa, y à numen mas corriente
Diera què hacer, causàra ſobreſalto:
No ſe avrà viſto de uno al otro Polo
Un Regimiento contra un hombre ſolo.

Per-

Perdonadme, Señores, la extravagancia de la Musa, que à veces se me và por essos Cerros, sin esperar la consulta de la razon, y al vèr cosas tan fuera de marca, no suele aver razon, que baste à detenerla. Quienes, preguntaba, se juntaron à oìr la honorifica Carta del Rey nuestro Señor en el Consistorio? Diez Jurados, por hombres de los mas habiles, de los mas expeditos en el manejo de la Republica, y administracion de la equidad, à que junto un Alcalde, y una vara de Justicia, hacen diez Mandamientos, que viene à ser lo mismo, y una Ley; porque entre todos no ay mas que una vara, como ni mas que una Justicia, ni mas que un corazon; muchas Personas distintas, y una sola Justicia verdadera. Casi me escusa de nombrarlos el ser Personas tan conocidas: no ay que dàr à conocer à quien tanto se dexa distinguir. Mas pues es razon que queden sus nombres para memoria de la posteridad, asentados en el templo del honor. En este papel los escrivirà mi estilo, aunque bronco, para que los trasladeis al bronze quando convenga.

Don Fermin de ECHEVERRIA y BURDASPAL, Señor del Palacio de Burdaspal, Alcalde de la Ciudad:

Señor, si bien se repara,
el Gremio, que te eligiò,

con la Vara te juntò
por medirte por la Vara:
ò eres de tela muy cara,
ò aqui la Vara es mayor;
pues tu intrinſeco valor
es para doble medida,
y eſta te viene nacida,
ni mas grande, ni menor.

Don Manuel de EZPELETA y CRUZAT, Señor de Otazu, Regidor Cabo del Burgo:

De ſu Nobleza eminente
hice punto de no hablar:
ella por sì eſtà patente;
coſa de nunca acabar
ſegun es de Preeminente.
En lo Ezpeleta eslabona
Don Manuel, porque le quadre,
eſte elogio por Corona:
eres yà lo que tu Padre,
(que es quanto cabe) en Pamplona.

Don Joachin VELAZ de MEDRANO y PUELLES, Vizconde de Azpa, y Señor de Autol, Regidor Cabo de la Poblacion:

No passa Reyna, Señor,
que te encuentre à pie, y de valde:
quando en flor Vara de Alcalde,
aora al Cabo del honor:
te declaran acreedor
para honras tan merecidas
sobresalientes partidas,
que à juicio de los discretos;
formàran muchos sugetos,
si estuvieran repartidas.

Don Pedro Joseph GAZTELU y PEREDA, Dueño del Palacio de Gaztelu, Regidor Cabo de la Navarreria:

Su genio urbano, y cortès
es esmalte à su blason;
y el Escudo Pamplonès,
si en los otros es Leon,
en Gaztelu Castillo es.
Dice su cuerda prudencia,
con su alta cuna muy bien,
y aunque tienen competencia;
sobre quien excede à quien,
es toda la diferencia.

 Estevan

Estevan de GAYARRE, Secretario del Real Consejo y segundo Regidor del Burgo.

Todo el Valle de Roncal;
que te diò honra, y despejo,
nunca sacarà otra tal;
porque en prudencia, y consejo
tu saliste universal.

Juan Baptista SOLANO, Secretario del Consejo, tercer Regidor del Burgo

Fue muy de acuerdo la hechura,
que hizo el merito en Solano,
pues para tan grande altura,
le daban mucho la mano,
honra, experiencia, y cordura.

Joseph de PEROSTENA, Procurador de las Audiencias Reales, segundo Regidor de la Poblacion.

Por instinto superior
te ha escogido la Ciudad,
que no administra equidad
quien no es su Procurador.

Juan Fermin de BEUNZA, tercer Regidor de la Poblacion.

Desde el Padre al Hijo passa
con el honor la Regencia;

assi

assi se hace antigua herencia
la justicia en vuestra casa.

Martin de LETE, quarto Regidor del Burgo.

Que es su merito elevado,
y en todo sobresaliente,
ni su honradez lo desmiente;
y la Ciudad lo ha Jurado.

Pedro Joseph de LARRAYOZ, quinto Regidor del Burgo.

Tu juicio à tus años passa,
y se te puede decir,
que entras en lo de regir,
como Pedro por su casa.

Vicente de ZARO, segundo Regidor de la Navarreria.

Aunque en èste Regimiẽto
te cupo la ultima suerte:
segun es tu entendimiento,
no sabràn donde ponerte,
si llega otro Nombramiento.

A todos estos Señores Capitulares se leyò la Carta de su Magestad, y encendidos todos con el fuego, que ponia à su bizarrìa su breve, pero significativo remate,

acor-

acordaron las mas prudentes diſpoſiciones, para que en todo caſo ſe portaſſe Pamplona como quien es, que es el nibèl por donde regulaban ſus medidas. Salieron de alli, cada uno con ſus particulares encomiendas, ò por mejor decir, cada uno con las de todos, ſegun era la uniformidad, con que ſe hallaban promptos à quanto ſe ofrecia. Expidieronſe las ordenes convenientes, y mas apretantes à todas partes, para la copia, y abundancia de todo genero de coſas, brindando à los que avian de vender con una total franquicia en ſus generos. Comenzaronſe à allanar los caminos, quitando las piedras que ſe puſieron en las calles; y eſtas ſe empedràron con la mas eſcrupuloſa diligencia, para la mas còmoda entrada de ſu Mageſtad haſta ſu Palacio. Eſtaba èſte yà, hacia tiempo, prevenido, y diſpueſto; y huviera eſtado aderezado con la mayor ſumptuoſidad, y grandeza, ſi no huviera mandado ſu Mageſtad no ſe aderezaſſe, haſta que llegaſſe ſu Apoſentador à diſponerle, ſegun ſu orden, y Real mandamiento. Yà à eſte tiempo llegò à eſta Ciudad un lucido Deſtacamento de Guardias de Corps, y otro de Alabarderos Reales, en quienes, con bizarra emulacion, competia lo galàn con lo galante, y iban à una, y de comun acuerdo ſu joyantèz, y lucimiento. Repartiòles la Ciudad ſus reſpectivos alojamientos, à proporcion de ſu claſſe, para que deſcanſaſſen, mientras llegaba aviſo fixo del

dia,

dia, en que comenzaba el viage su Magestad; para cuya escolta, y servicio venian destinados de la Corte. Cada dia se daba mas calor à las disposiciones, y no se veìa por las calles, por las casas, y por los campos mas, que inquieto bullicio de Oficiales, y Sobrestantes, que instaban con fervor la perfeccion de sus respectivos encargos. Acuerdome, que al vèr tan agitado bullicio, dixe una vez para conmigo en una calle aquellos versecitos, tan sabidos del Poeta; porque me los traxo à la memoria lo mismo que veìa.

Virgil. Æneid. lib. 1.

Qualis apes æstate nova per florea rura
Exercet sub sole labor...
Ignavum fucos pecus à præsepibus arcent;
fervet opus redolentque thymo fragrantia mella.

Que traducidos à nuestro Castellano, en buen Romance tienen este sentido:

No de otra suerte, que un mañoso enxambre,
quando Flora matiza la ribera,
despues que muda à influxos mas benignos
el luto del Invierno en gala nueva;
inquieto buela, bullicioso corre,
y dà fuego al trabajo, hasta que hierva:
assi hervia Pamplona à borbollones,
segun se daban maña à meter leña.

Ni

Ni contribuìa poco al ſimil el eſtàr yà para entonces la Ciudad hecha una colmena de coſas, ſegun era la variedad de prevenciones; y el ſer tal la alegria, que ſe regiſtraba en los ſemblantes, y aun en los veſtidos, que à peſar de eſtàr por el Otoño la poſſeſsion, daban ayre de esforzar los derechos de la Primavera, ſegun veſtian de flores el cuerpo de la cauſa. En eſtas prevenciones ſe ocupaba la Ciudad, quando llegò el Viernes 19. de Septiembre, en que à las 10. de la noche llegò la deſeada noticia de que eſtàba yà de marcha la Reyna nueſtra Señora, al Excelentiſsimo Señor Don Antonio de Santander, Governador de la Plaza, y Caſtillo, con encargos de Capitan General, por un Granadero que tenia abanzado mas allà de la raya, para la prontitud del aviſo. Diò parte el Señor Governador de eſta novedad à la Diputacion del Reyno, y con eſta noticia, y la confirmacion de ella, por uno de tres Volantes, que tenia la Diputacion apoſtados haſta Bayona, comenzaron todos à diſponerſe, para ſalir à la raya. Eſta noche tuvo viſos, y aun muchos votos en ſu favor para llamarſe dia, aſsi por la dicha, que le amaneciò tan temprana con tan guſtoſa noticia, como por el bulliciosſo eſtrepito, con que interrumpian ſu ſilencio las prevenciones del viaje. A la mañana tomaron pronta ſu marcha los Guardias, y Alabarderos; y de alli à poco partiò el Señor

Gover-

Governador con la partida de Granaderos del Regimiento de Portugal, que fueron convocados para ponerse en orden en la Plaza del Castillo.

No mucho despues saliò la Diputacion, que componian, mejor dirè, llenaban los Señores Don Joachin Francisco de Arizcun, y Beaumont, Varon de Beorlegui, y Vizconde de Arberoa. Don Joachin Velaz de Medrano, Vizconde de Azpa, y Señor de Autòl. Don Manuel de Ezpeleta y Cruzat, Señor de Otazu, con Don Pablo del Trèl, Secretario de los tres Estados Eclesiastico, Militar, y Politico; sugetos todos tan de apuesta, y tan apuestos para representar el Reyno en semejantes actos por su calificada Nobleza, por su conocida expedicion, y disposicion ayrosa, que sin quitar à nadie lo q̃ se le debe, le pudo venir al Reyno vanidad de tal conjuncion de luces, y dàr embidia, y apostarselas al mas pintado. Salieron en Coche, en prendas de q̃ rodaban por essosMontes, por llegar quanto antes à los pies de su Magestad, celebrando la ocasion, como rodada, para hacer alarde de su zelo, y fidelidad. Seguian al Coche quatro Gentil-Hombres, y quatro Lacayos con cavallos de mano; porque lo demàs del trèn se avia despachado adelante. Llegò la Diputacion à medio dia à Zubiri, y à la noche à Burguete; y aviendo allì recibido la noticia, que traxo uno de sus Bolantes, de que entraba su Magestad en San

Juan de Pie de Puerto el dia 20. y se detenia alli à tomar un breve descanso el siguiente dia, se detuvo tambien la Diputacion el 21. Lunes 22. por la mañana bolviò à tomar su derrota. Pero

A donde vàs, volante Compañia,
Gloria de Flora, embidia de los hados,
Mapa de bizarrìa,
Portatil Reyno, en ombros alentados?
No miras, que brumados
Cruxen los exes? Y que peso tanto
Del Sol à la carrera diera espanto?
Adonde son tus huellas?
Al mismo Pyrinèo me adelanto;
Que aunque èl presuma coronar de Estrellas
Su erguida cumbre, su elevada frente,
Ha de besar mis plantas reverente,
Quando me vea con mayor fortuna
Besar la mano, y adorar la Luna.
Sube glorioso, remontando el buelo;
Y si la carga yà le pesa à Athlante,
Puede seguro el Cielo
Descansar en tus ombros de Gigante.
A tu brio triunfante
Las Llaves, cosa estraña!
Del cielo de su gloria fiò España.

A

A abrir vàs el camino,
A hacer llano el horror de la Montaña.
Sube à cumplir feliz con tu destino;
Sube, gloria del Monte, à darle raya;
La raya tocaràs, y allì haràs raya:
Que essa es raya, q̃ hiciste à tus victorias,
Y en que està el non plus ultra *de las glorias.*
Cancion, yà te remontas hasta el Cielo;
Mas aunque vàs ligera,
Al medio quedaràs de la carrera:
Son cortas alas para tanto buelo,
Y en sus glorias Navarra,
Mas allà de la raya echò la Barra.

Llegaron, finalmente, los Señores Diputados à la raya, donde se avia armado una hermosa Tienda de Campaña para su Magestad, en la qual descansasse, y recibiesse los debidos obsequios. En esta Tienda tuvo el honor de ser recibido à besar la Real mano, y ofrecer à su Magestad el bastòn, que le pusieron en la suya sus sobresalientes meritos, y glorias Militares, el Excelentissimo Señor Governador, quien fue dichoso en tener tanto que ofrecer en una ocasion, en que todo parecia, y se reputaba poco en orden à servir à quien tanto se estimaba. Bolviòle su Magestad el bastòn, y à su empuñadura le diò nueva gracia, y esmalte la mano Real, assegurando mas el puño, en prendas de su Real

agrado. Si como toca à Apolo, fuera Marte el què avia de hacer los elogios de hombres de esta elevacion, creo que todas las Caxas, Trompas, y Clarines Militares harian poco ruido, para contrapesar el eco, que hacen solo en el Clarin de la fama los meritos del Theniente Generàl Don Antonio de Santander. Què buena traza, para que yo me atreva à chistar, teniendo tan poco aguante mi numen, y mi pecho.

Despues que saliò el Señor Governador, fue conducida à besar la Real mano la Diputacion del Reyno; y aviendo hecho en un hermoso tapete, que se puso delante de la silla de su Magestad las acostumbradas adoraciones, explicò por todos el Señor Varon de Beorlegui, con la mas breve, y significativa retorica, el alborozo, y complacencias, en que se hallaba el Reyno, al verse con la fortuna de ponerse à sus plantas. Recibiò su Magestad el obsequio con todas las muestras de singularissimo agrado, nacido, tanto de la generosidad de aquel corazon verdaderamente Real, como del amor, que siempre professò à una Nacion, por tantos titulos suya. Despidiòse lleno de favores el Reyno, pero dexando para perpetua memoria escritos sus nombres à instancia de su Magestad, que los pidiò, para imprimirlos en su Real memoria.

Continuò de aqui su Magestad la marcha camino de Ronces-Valles. Mientras llega, me llama la

aten-

atencion, y la pluma al pie del Pyrineo el merito del Señor Marquès de Peñafuente, Mayordomo mayor de la Reyna Nueſtra Señora; quien, como ſi no tubiera acreditada haſta los mas ſubidos quilates ſu fidelidad, y heroico zelo en el ſervicio de ſu Maſteſtad, quiſo, que todos fueſſemos teſtigos de viſta de la lealtad, que podian ateſtiguar de oìdas, tiempo ha, aun los mas ſordos. Deſmontòſe pues deſde la miſma falda del Pyrineo, y dejando ſu ſilla, continuò à pie toda la intratable ſubida del monte al brazo de la ſilla de ſu Mageſtad, para mayor ſeguridad de ſu Real Perſona, y como ſi eſto fuera poco, no quiſo ceder al pueſto, ni apartarſe un punto, à peſar de la fatiga, y canſacio haſta dexar à ſu Mageſtad ſin rieſgo en la ſeguridad de ſu Palacio. Si no eſtuvieran canſados los pies de la muſa de tanto ſubir montes, y tan cueſta arriba, yà me daban pie los del Señor Marquès, para poner à ſus plantas algo de bueno. Vaya aunque ſea arraſtrando eſte pequeño obſequio.

A pie tu merito monta.
Eſtimacion por las nubes;
Te abate el zelo, y tu ſubes;
Tu baxas, y èl te remonta.
Una ſalida muy prompta
Para tu diſcrecion hallo,
Que echa en tu favor el fallo

Viò

Viò tu mente peregrina;
Que si una Reyna camina
No ay hombre cuerdo acavallo.

Yà avia llegado à este tiempo su Magestad à Roncesvalles, donde fuè recibida con repique alegre de Campanas, y con quantas demonstraciones de gozo, y fiesta pudo inventar, y discurrir aquella Santa, y dignissima Iglesia, que junta toda en Ilustre Cabildo, con Racioneros, y Capellanes esperàba à su Magestad en el Pòrtico, por si queria entrar en la Santa Iglesia, antes de llegar à su Palacio. Dicho se estàba en la innata piedad de la Reyna, que avia de entrar; y tubo su Magestad buen gusto, pues estàba tan ricamente alhajada, y tan simetricamente dispuesta, tan à la vela, ò tan à la luz, que hacia evidencia, y clara demonstracion del garvo de sus Canonigos. Sirvieron èstos con un rico Palio à su Magestad hasta la Capilla mayor, donde se detuvo hasta oìr el *Te Deum*, que entonò la Musica en accion de gracias de la felicidad del viage. Aviendo despues sido conducida à su Palacio, descansò su Magestad allì hasta que despues de recibir à besar la mano à los Diputados de la Santa Iglesia el dia siguiente, dandoles encarecidas gracias por su vigilantissima providencia, conque lograron hacer aquel desierto poblado de las mas abundantes prevenciones, diò orden de disponer la marcha à Zubiri la mañana del 23. à buena hora.

Saliò

Saliò, pues, ſu Mageſtad de Ronceſ-Valles dicho dia veinte y tres, y à pocas horas llegò al termino de la jornada; tal era la promptitud, y preſteza, con que agitados de ſu gozo venian, los que en alas de ſus deſeos, mas à fuerza de ſus brazos, conducian la Real Silla; y tal avia ſido tambien la diligencia cuydadoſa en allanar, y componer los caminos, que hacia que no pareciesſſe Montaña, la que por ſerlo, y tan erguida, ha ſido ſeñalada raya de dos tan belicoſas Naciones, como Eſpaña, y Francia, hecha parenteſis de las dos, y montando, ò montanteando entre una, y otra. En Zubiri ſe hoſpedò ſu Mageſtad en la Caſa del Señor Varon de Beorlegui: Mal dixe, ſe hoſpedò la Reyna en ſu Palacio proprio; pues tienen tantas veces tomada las Mageſtades poſſeſsion de aquella Caſa, en las repetidas ocaſiones, en que la han honrado con ſu eſtancia; que ſi quiſiera titularſe Palacio Real, no le faltarian titulos con què hacerlo, ſiendo tãtas las Perſonas Reales, à quienes ha ſervido aun en nueſtros tiempos. Eſtava eſta Caſa diſpueſta, y aderezada con la mayor grandeza, y aſſeo, que cabe; en fin, como de cargo del Señor Varon, que ſi es magnifico aun en ocaſiones menores, aora echò el reſto en credito de ſu amante fidelidad, y ſingular, y aun puedo decir, Real Nobleza. Detuvoſe ſu Mageſtad en Zubiri el dia ſiguiente, que fue 24. y anduvo tan abundante todo,

quan-

quanto era neceſſario para la Real Familia, que la Poblacion, aunque corta, tuvo ſus humos de Corte, al verſe tan aſsiſtida, y frequentada de Perſonas de tanta diſtincion. Aqui fueron, ſin duda, ſingulares, è imponderables las mueſtras de amor, y cariño, con que honrò ſu Mageſtad al Señor Varon, à la Señora Varoneſa Doña Maria Manuela de Expeleta y Cruzat, y à ſus hijos, admitiendoles à todos, haſta el mas inocente, à beſar ſu Real mano, la que tuvo abierta, y ſin cerrar, haſta averles dado de ſu mano ſeguras, y magnificas prendas de ſu Real gratitud. Yo tambien quiero hacer à los Niños algun preſente, porque me han ponderado ſu incomparable hermoſura, darſela en letra, para que la compren quando la entiendan.

En

EN el mes de Septiembre
Lleva à la Reyna
Un manojo de flores
La Varonesa.
Cosa mas mona!
Buenas flores se tiene
La tal Señora.
Pimpollos racionales
Era el presente,
Jazmines nacarados,
Rojos Claveles.
Al vèr su rasgo,
Se ha vestido el Otoño,
Gala de Mayo.
Diz, que dixo la Reyna,
Al vèr su hechizo:
Estas flores se llaman
Todas Narcisos?
Dixo una Dama:
Llaman las de esta especie,
Flor de Navarra.
No huviera en sus matizes
Mas gala, y pompa,
Aunque sus coloridos
Les diera Flora.
Harà su gracia
Embelesar à Venus,
Reìr al Alva.
Por dàr zelos à Adonis,
Los puso Apolo
En su cara de plata
Cabellos de oro.
Todas las gracias
No sacaràn hechura
Mas acabada.
Yà en Pamplona se sabe
Lo que es Cupido,
Un tanto, quanto menos,
Que estos chiquitos.
Aunque sea hermoso,
Le pueden los colores
Sacar al rostro.
Ni pintados salieran
Cosa mas chula,
Parecen Angelitos
De miñatura.
El Sol de apuesta,
Sacò en ellos la copia
De su belleza.
Siendo estremados, guardan
El punto medio,
Porque son sus facciones
Ni mas, ni menos.
Tienen Estrella,
Todos salen medidos
A una Turquesa.

En Zubiri tuvo tambien la honra de presentarse à su Real Magestad, y besar su mano nuestro dignissimo Prelado el Ilustrissimo Obispo de Pamplona Don Francisco AñOA, y BUSTO, à quien recibiò la Reyna nuestra Señora con la mayor ternura, y piedad; dan-

dola eſte Prelado los placemes de ſu feliz llegada, con tan diſcretas, conciſas, pero expreſsivas razones, que deſde luego ſe diò la Mageſtad por bien ſervida de ſu natural corteſanìa, y gracia; de que es buena prueba, y bien patente el guſto, y Real voluntad, que moſtrò la Reyna, de que aſsiſtieſſe frequentemente à ſu Real Palacio; celebrando la dicha de aver encontrado con un Prelado de tanta gracia, y diſcrecion.

SONETO
al Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de PAMPLONA.

Añoa Iluſtre, cuya Noble Gente
Iluſtriſsima hizo el elevado
Blaſon Navarro, aun antes que el Cayado
Ciñera con las infulas tu frente.
Añoa Sabio, en cuya docta mente
un teſoro de ciencia ay archivado,
Y por caracter de hombre conſumado
La Mitra ſobra à tu ingenio luciente.
Gran complejo de prendas à porfia
Pretenden el honor de tu Perſona,
Queriendo cada qual la Primacìa:
No sè por quien declare la Corona:
En cada qual encuentro mayorìa:
Digalo Cuenca, digalo Pamplona.

Aqui

Aqui tambien la tuvo la dicha de besar la mano à la Reyna el Excelentissimo Señor Duque de Granada de Ega, Conde de Xavier, y Marquès de Cortes, Gran Mariscal perpetuo de Navarra, sugeto tan conocido por todos sus titulos, que antes se embarazan unos à otros; y todos conspiran à ponerle en la mayor altura, tanto por lo personal de sus singulares prendas, como por los Nobilissimos blasones Militares, y Politicos, con que le han dotado sus esclarecidos Ascendientes, que esto era lo que queria significar este Soneto.

SONETO AL EXCELENTISSIMO SEñOR Duque de Granada de Ega.

Señor, al vèr tu altura, acobardada,
Perdiò la pluma toda su presteza,
Consternòse, al mirar en ti grandeza;
Dirè la grande? No, sino Granada.
Por darte una grandeza agigantada,
Fundiò Marte su honor en una pieza;
Y à fuer de Escudos, y Armas tu Nobleza;
Està en la elevacion de consumada.
Aun dixe poco: en noble simpatìa,
Escudos de Xavier, y de Loyola,
En tu honor forman nueva Compañia:
Viò tu grandeza Palas, y admiròla;
Y dixo, al vèr los Heroes que ceñia:
Estas son muchas, que no es una sola.

 Des-

Despues de tan precisos, è inevitables cumplidos, yà no faltaba, sino que echasse su Magestad el dia, que avia de ser tan gustoso, y memorable para Pamplona; como dia, en que se les entraba por sus puertas la dicha, à poner su imperio dentro de sus Murallas, y en mitad de sus mismos corazones. Determinò pues de marchar, como se hizo el dia 25. y es cosa rara, que lo determinò dia de nuestra Señora de las Mercedes, para significar à lo que venia la Reyna nuestra Señora. Luego que llegò la nueva de la venida fixa de su Magestad aquella tarde, convocò la Ciudad por Vando publico, y solemne à todos sus vecinos de todas classes, para que juntos desde la Sala de Ayuntamiento, la fuessen acompañando, en ceremonia de tanta representacion, à la puerta, por donde se prevenia la entrada, y era el Portal de la Taconera, que es donde corresponde el camino, que se llama de la Reyna, segun las muchas, que por èl han hecho su entrada. Menos cortesanìa de la Ciudad huviera bastado, para sacar à la puerta toda la Ciudad en peso; porque estavan tan alterados los humores, y los afectos de gozo, y alegria, (que es el humor predominante de la tierra) que huvieran perdonado la formalidad, segùn vivia de prevencion su fee à bueltas de su curiosidad aun antes del aviso. Echòse Vando tambien para la disposicion de hogueras, y luminarias para la noche, por to-

das

das las calles, y plazas de la Ciudad, y para componer, y colgar las calles, que avia de ſeguir la marcha de la Reyna. Gran tarde ſe les iba diſponiendo à los muchachos en el repique de campanas, que ſe echò univerſal en las Parroquias, y Comunidades.

Llegò finalmente la tarde, mas tarde, al parecer de muchos, que las demàs, porque venia à paſſos mas lentos, que lo que quiſieran los hombres de razon, para explicar ſu gozo, y los muchachos, para dàr campanada, y ſalir de la ſuſpenſion, en que eſtavan colgados, muchas horas antes, de las cuerdas de las campanas. Antes de Hugarte llegaba la Real Comitiva.

Virg. Ænei. lib. 1.

Iam deſcendebant collem, qui plurimus Urbi
Imminet; adverſas adſpectat deſuper arces,
Miratur Regina locum, magalia quondam,
Miratur portas, ſtrepitumque, & ſtrata viarum;

Para eſte tiempo eſtavan yà en el Convento de los Reverendiſsimos Padres Capuchinos muy de acuerdo los Tribunales, Conſejo, Corte, y Camara de Comptos, con ſu Fiſcal, Patrimonial, y Theſorero, y ſe veìa veſtida la Juſticia de tanta gracia, que fuera crimen no ſentenciar en viſta, y reviſta à favor de ſu garbo, y gravedad, ſin recurſo, ni apelacion de la ſentencia, en fuerza de la executoria que ganò ſu galanterìa, à

ciencia, y paciencia de su justificacion. Mientras llega la Reyna, quiero presentar un Memorial en sus Estrados, yà que parece que estàn inclinados à hacerme gracia.

Sabio Conclave, cuerpo todo alma,
Junta de luces, conjunciō de Estrellas,
En cuyo centro, por vivir ufana,
Puso gustosa su sitial Astrèa.
Compuesto racional, con cuya vida
Vive Pamplona, y todo el Reyno alienta;
Sabios Togados, en cuyo cotejo
Suprimir puede el Areopago Athenas:
De vuestras luces se admirarà Palas,
Al veros componer con ley estrecha
Entre el ruido de trompas Militares
En ocio quieto, Alcazar à las Letras;
Columnas sois de las que pule el Arte,
Para fundar sus casas à las Ciencias:
Un Reyno el mas feliz, sin estas vasas,
Abrumado del peso, pereciera.
A la Palas, que os viene mas gloriosa;
Sirva de Pedestal vuestra alta esfera;
Serà coronacion de vuestra altura,
En prueba clara de que Palas reyna.

Yà las agitadas olas de gentes, que iban, y venian, el

el descargo de la Artilleria de la Plaza, y el armonioso desorden de las Campanas tocàron à rebato en los corazones de todos, è hicieron llamada à la cuerda atencion de los Tribunales, que puestos en orden esperàban à la puerta del Convento à la que venia à ser Presidente de sus Consejos, y animada ley de la Justicia de sus Leyes. Luego que su Mageſtad llegò al destinado parage, hizo detener la silla, para recibir gustosa, y benigna el acatamiento rendido de estos Señores. Hablò por todos, y se pudiera decir, que con la eloquencia, y gracia de todos resumida en su lengua el Señor Don Carlos de Araque y Villamayor, Regente del Consejo, en Cargos de Virrey de èste Reyno en lo Politico. El qual hizo un razonamiento corto, pero tan bien cortado à la medida, y circunstancias del tiempo, que desempeñò el gran concepto, que todos tienen formado de su ciencia, y discrecion, acreditadas tanto ha, y conocidas, sobre las Cathedras de Salamanca, y debaxo de los Doseles de Granada.

Desde aqui passò su Mageſtad al Puente de Santa Engracia, y tomando despues por los Reverendissimos Padres Trinitarios al camino de la derecha, que guia à la Taconera, y estàba prolijamente dispuesto, y allanado, para la mayor comodidad; se dexò yà vèr su Mageſtad en la eminencia, vistiendo de alegria el Prado, y de regocijos à la Ciudad, que yà estaba fuera

ra de sì, nò aviendo podido contenerſe dentro de las puertas. Para eſte tiempo yà no nos entendiamos unos à otros, porque avian tomado la fieſta por ſuya las Campanas, y ſe andaban en repiquetes unas con otras, no queriendo ninguna paſſar por el oprobrio de que la llamaſſen deslenguada; todas hablaban claro, y decian en plata la cauſa de ſu gozo, bien que à todas ſus badajadas no era poſsible ponerlas en razon, y concierto, por mas que fueſſen à una en el deſeo de publicar ſu alegria. Dicen, que quedò de eſta vez muy quejoſa, y amoſtazada contra las Campanas la Artilleria del Caſtillo, porque no callaron, mientras echàba ſu arenga, y hacia ſu ſalva; y à la verdad ella rebentàba por lucirlo, ſegun el fuego, que metia, y la polvora, con que ſe explicàba, y era razon averla oìdo, ſi las Campanas no huvieran metido (como ſe dice) el pleito à voces.

Era indecible el agrado con que ſe dexaba vèr deſde ſu ſilla deſcubierta ſu Mageſttad; recibiendo con agradable ſemblante los repetidos Vivas, y Vitores, que ſacàba à todos el jubilo del corazon à los labios. Cayòle à ſu Mageſtad en gracia entre eſta voceria, la inocente intrepidèz de una tropa de muchachos; que en lugar de dàr Vitores, pedian Toros à ſu Mageſtad, como pudieran pedir aſueto à ſus Maeſtros. Traveſura es eſta, que en Pamplona ſe here-

rede-

reda de Padres à hijos; y como moneda corriente ha de hacer el gasto en toda festividad, si no quiere quedar corrida. Desde niños pierden el respeto al toro mas maestro, y al mismo Jupiter plantarian una vanderilla, si le huvieran encontrado en la Rochapea, quando el robo de Europa; què se ha de hacer? la dicha se llama suerte, y no la tendrian por mala, si la Reyna condescendia à las voces, conque intrepidamente la decian à su Magestad: *Señora Reyna, diga Vmd. que aya Toros.*

Al mismo Portal de la Taconera, à donde llegaba su Magestad, estàban yà puestos en orden los Señores Capitulares, que avian llegado allì desde su Consistorio, acompañados de los Cavalleros, y Ciudadanos de mayor distincion, y precedidos de Danzas muy airosas, y de un numero sin numero de flautas, y tamboriles, que se avian juntado de toda la Provincia, y hacian una Provincia entera de armonia, y diversion; precedian tambien los Timbales, y Clarines vestidos de libreas nuevas, los Ministros inferiores de la Ciudad, con trage azul, y bueltas encarnadas, para que sobresaliesse mas la novedad del vestido, acabado, como dicen, de sacar de la Imprenta. Seguianse los Alguaciles, y Tenientes de Justicia con vestido de golilla, despues los tres Maceros de la Ciudad con sus Mazas, y Cadenas de plata, en trage de golilla, y con

garamallas de grana, guarnecidas de azul celeſte. Los Señores Alcalde, y Regidores eſtàban tan de punta en negro, y tan airoſos con las golillas, joyas, cadenas, y cordoncillos de oro riquiſsimos, y de ſumo valor, con que ſe adornàban, que haciendo juſticia, dexàban preſo, y en cadenas aun al que mas inocentemente ponia en ellos los ojos, que eramos todos, porque nos los llevaban tras sì ſin libertad ſu garbo, gentileza, y bizarria. Hombre huvo, que al ſentirſe tirar, y bien hallado con ſu pereza, no pudo contenerſe, y exclamò aſsi:

Señores en mi dictamen
paſſais plaza de ladrones;
nos robais los corazones,
y quereis, que no os lo llamen?
Hareis, que juſticia clamen
de robos tan conocidos
los hombres mas advertidos.
No direis por què, ò por quando
preſos han de ir, y arraſtrando
almas, razon, y ſentidos?

Yà llegàba ſu Mageſtad à la Puerta; en cuya entrada la preſentò el Señor Marquès de Peñafuente ſu Mayordomo mayor en nombre de toda la Ciudad al Señor Don Manuel de Ezpeleta y Cruzat, Señor de Otazu, Regidor Cabo Preeminente del Burgo de San Cernin à ſus plantas, para que à ellas ofrecieſſe las Lla-

ves

ves de la Ciudad, y explicaſſe à ſu Mageſtad el imponderable gozo, conque la tributàba èſte obſequio, ofreciendole à ſu Mag.en las Llaves toda la lealtad de ſus pechos, è hidalguia de ſus afectos, y corazon. No pude entenderle el Razonamiento, por mas que ſacàba un palmo de orejas, por la gana que tenia de aprehender de ſu diſcrecion; pero era indecible el murmullo, y bullicio de la gente, que à voces ſe daban los parabienes de tanta felicidad, ſin tener reſpeto, ni atencion à acto tan ſerio.

Acabada eſta obligacion, y rendimiento, tomò la Ciudad el Palio conque avia de ſervir à ſu Mageſtad; y fuè llenando las calles de gala, y brillantèz tan oſtentoſa Comitiva. Comenzò à paſſar deſde San Lorenzo por la Calle mayor, que eſtàba guarnecida toda por los dos lados con una guarnicion viſtoſa, que formàban los Regimientos de Portugal, y Vitoria, haſta el frontiſpicio de la Cathedral. Eſtaban todos en la poſtura de rendir las Armas, y ſus reſpectivos Xefes airoſamente uniformes ocupàban ſus pueſtos, con Pica en mano, y la pudieran poner en Flandes, ſegun la bizarria, y garbo, conque cumplieron eſta vez, haciendo al aire de las Eſpontonadas la eſpontanea de ſu libertad en obſequio de la que reconocian por ſu Reyna, y Señora. La calle eſtaba tal, que dada à uno gana de quedarſe en la calle, porque no avia mas què

vèr; y el que aſsi lo deſeaſſe, no ſe quedaria en la calle, pues era tal la riqueza, aſſeo, y gala, que ſe echò eſte dia, que no ſe podia entrar en las caſas, aviendoſe todas ſalido por la ventana à vèr, y ſer viſtas. Quien no eſtuvieſſe con toda reflexion (y lo eſtàban pocos) juzgaria, que eſtàbamos en principios de Primavera à ultimos deSeptiembre,atendiendo à los alegres trages, conque formàban tambiẽ ſu tontillo los Balcones. Puertas, Balcones, Ventanas, y Azoteas eſtàban llenas tanto de gente, como de riqueza, y gala; y no avia en donde poner un alfiler, deſpues que ſe avian pueſto de veinte y cinco las Madamas, que las ocupàban.

Comenzàba el acompañamiento, haciendo la Guardia abanzàda todo un Regimiento de Juglares,ò Tamboriles, que llevaban entiſtradas las Flautas, en guiſa de acometer, y hacerſe ſentir de mas ſordo. Iban hacìendo el ſon à los Danzantes, à quienes luego califiquè de hombres univerſales en el arte, al vèr, que tocando cada Tamboril à ſu modo, y capricho, ſalian las mudanzas, y cabriolas al ſon de cada uno, y al ſabor de todos; al fin vailaban de à ſin regla, como eſcrivientes dieſtros,y ſirviendoles de regla ſu fantaſia,porque las del arte de puro aprehendidas las tenian olvidadas. Seguianſe deſpues los Clarines, y Tambores de la Ciudad con todos ſus Miniſtros inferiores, deſpues iban los Miniſtros, y Tenientes de Juſticia, y no

ha-

hacian poco en ir, porque iban à costa de gran trabajo despejando el camino de un gentìo inmenso. Como estaban las calles tan de mar à mar, avia tambien sus oladas, que formàba la multitud de gente, que avia concurrido; y era preciso vogar contra la corriente para poder detenerla.

Despejòse con todo esso el camino al vèr venir el Cuerpo lucidissimo de Guardias, que venia immediato à su Magestad: y hicieron bien todos en despejarles la calle, porque verdaderamente la venian llenando tanto con la airosa gravedad de su hermoso uniforme, como con el uniforme manejo de aquellos brutos, que aunque mostràban ser todos fuego, ardor, y galante vivacidad, era todo por bien parecer; pues en lo demàs era tan igual, y sossegada su marcha, como si la llevàran de estudio, y muy de pensado. Verdaderamente venian, poniendo en suspension los animos, y haciendo amable el mismo horror de Marte, y de Belona. Seguiã al primer Cuerpo de Guardias los Cavallerizos de la Reyna, de uniforme azul, y galoneado de plata: estos venian sombrero en mano, representando su empleo con briosa competencia. Despues venia la silla de su Magestad; mejor dirè, venia la Magestad en su silla, rodeada de Alabarderos. Esta se dice, que era muy rica; mas si se averigua la verdad, quanto và, que esso solo sr dice por

dis-

discurso; y que ninguno la viò, segun arrebataba los ojos al mas apagado, la amable dignacion de la Reyna nuestra Señora. Hombre sè yo, que le cogiò de nuevo, quando se le dixo, que iban sirviendo las once varas del Palio junto à la Reyna, el Señor Alcalde, y los diez Jurados, y esto, con la circunstancia de que las piedras de las joyas, con que se adornaban, hacian resaltar la luz, y despertar cõ el golpe al mas dormido. Lo cierto es, que la Magestad, por esta vez hizo asiento en su misma silla al amor, sin perder nada de sus fueros la Magestad. Alzòse aora la afabilidad de su semblante, por nuevo titulo, con todas aquellas almas, que le hizo antes tributarias el vasallage. Es verdad, que, que no faltaba entre tantos, quien queriendo meter en su alma à la Reyna, y alzarse con su Magestad, exclamaba, al verla: *Ay, Reyna de mi alma, Reyna de mi corazon!* Asi correspondian algunos à los Victores, con que explicaban su amor à su Magestad los Cavalleros de la primera distincion, que juntos al rededor de la silla, procuraban distinguir con sus expresiones su Nobleza. Al lado de la silla venian dos Essentos de elevadissimo merito, como lo dirà qualquiera, en oyendo sus nombres. Eran los Señores Don Leon de Espino, y el Señor Conde de Alverme. Alli venia tambien el Señor Marquès de Peña-Fuerte, que no dexaba un punto el lado, en que

la

le ponia el empeño, y satisfaccion de su cargo. Cerraba despues otra Tropa de Guardias cortadas al mismo ayre, bizarria, y garbo, con que se vestian las que nos llevaron la atencion en la Avanguardia. Acavàba finalmente la Comitiva con las Carrozas de respeto: despues de las quales iban los Coches de las Damas, y despues de estos los demàs, que componen la Real Familia.

Assi passò la Real Comitiva por toda la Calle mayor, por la Plaza de la fruta, la Calle de los Mercaderes, la Fuente de Santa Cecilia, hasta la Calle de la Curia. Yo cierto, no sè, si diga que passò; porque nos dexò el gusto tan impressas las especies, que no avrà ninguno, que no le parezca que la està viendo passar, despues de tantos dias. A este tiempo se deshacian à golpes las campanas de la Cathedràl, clamoreando la dicha de ser la primera, que lograba vèr en su Casa, la que todos mostraban tener dentro de sus corazones. A tanto favor, avia yà salido la Cathedràl de sì, adelantandose al patio; desde donde, aviendo saludado à su Magestad por toda aquella ilustrissima, y exemplarissima Comunidad, su Ilustrissimo Prelado, vestido de Pontifical entrò su Magestad hasta la Capilla mayor debaxo del Palio, que iban sirviendo los Señores Canonigos. Entonòse el *Te Deum*, y la *Salve*. La Musica serìa la mas primorosa; que no se

por;

porta con menos la magnificencia de una Comunidad, tan diſcreta, como grave, y tan grave, como bizarra; mas como avia robado à todos la atencion el embeleſo de la viſta, no quedaban los oìdos para advertir primores, aunque le dieſſe voces la mayor armonìa. Recibiò ſu Mageſtad la bendicion, que la echò el Iluſtriſsimo Prelado con el Santiſsimo Sacramento. Adorò con ſingular piedad, y veneracion el hermoſo Simulacro de nueſtra Señora del Sagrario; y bolviendo con el miſmo acompañamiento al Atrio, ſe deſpidiò de la Cathedràl tiernamente, y ſe enderezò à ſu Real Palacio, ſervida del Palio de la Ciudad, que avia quedado à la Puerta, eſperando ſu Real perſona. Confieſſo, que al vèr la gravedad, circunſpeccion, y meſura del Iluſtriſsimo Cabildo, ſe me enfriò la vena; y mas viendo que compone tan hermoſamente lo de Comunidad, con tan admirable ſingularidad en todas ſus coſas, que no encontraba coſa, que ſe le pareciesſe de mil leguas. Con todo, encomendème à Apolo, que es el Angel de Guarda de los Poetas; y aunque no me inſpirò como yo queria, yo quiero revelar el ſigilo, lo que me inſpirò tal qual.

Nè

No de Castalia turba, aunque canora,
Imploro pompa, solicito rasgos;
No consiente el calor, que agìta el pecho,
Sylabas muertas de un numen profano.
Mas sagrado furor hincha la vena,
Todo un cielo de luces resaltado;
Un Parayso, donde no ay caìda,
Un desierto de Nitria en un Poblado.
Una torre de escudos de virtudes,
Que obelisco se encumbra à lo mas alto,
Passando esferas, traspassando nubes,
Por verse cara à cara con los Astros.
Una tropa perpetua en hacer guardia
Al Rey de Reyes en mejor Palacio,
Que pretende abrir brecha en el Olimpo;
Y tomar el Empyreo por assalto.
Un cuerpo espiritual, que en sus Armiños
Ha sacado del Cielo firma en blanco;
Y en cada pecho, en honra de Maria,
Sacramentado encierran un Sagrario.
Un espejo de exemplos, que en el Cielo
Corren impressos, andan estampados,
Mas conciso. Un Cabildo de Pamplona,
Que mas que Regular, es Regulado.

Yà se me estavan comiẽdo los ojos de pura curiosidad, por vèr lo q̃ passaba à la plazuela de Palacio. Era en lo

que cabìa una Babylonia, ſegun la confuſion de coſas que alli ſe veìan. Como avia preſo, y arraſtrado tanto gentìo el lucimiento ayroſo del acompañamiento, y nadie acertaba à deſprenderſe, ſe iban rebalſando las oladas de gente en la plazuela, tanto, que en eſte dia ſe paſſeàron muchos por los eſpacios imaginarios, por no encontrar ſuelo en que aſſentar el paſſo, y poner el pie. Por mucha maña que me dì, no pude llegar à tiempo; y aſsi, avia yà entrado en ſu Real Palacio la Reyna, conducida, como en triumpho, en ſu miſma ſilla haſta la Real Camara, que eſtava deſtinada, y diſpueſta para ſu Real Perſona. Solo lleguè à tiempo de vèr el garbo, con que dexaron los Señores Capitulares caèr de las manos el viſtoſo Palio, con que avian ſervido à ſu Mageſtad en manos de la familia; dandole ſentencia de que no bolvieſſe à ſervir mas, en pena de aver tenido oſadìa de ſubir tan alto, ſocolor de hacer ſombra à la Reyna: ſi no es que quiſieſſen darle honrada jubilacion, porque no tuvieſſe empleo otra vez, el que avia eſtado tan bien empleado en eſta ocaſion. A eſtas horas aun eſtava jugando la Artillerìa del Caſtillo; y bien ſe conocia que eſtava de fieſta, pues no ſe avia canſado de jugar en toda la tarde.

Deſpidiòſe la Ciudad, para bolver à ſu Ayuntamiento con toda la formalidad, con que avia ido al principio de la funcion. Salieron tambien los Guardias

dias à ſus alojamientos, menos los que avian de comenzar la Guardia en Palacio aquella noche. Mas ni por eſſas ſe daba por entendida la gente de la plazuela. Tan cautivada la avia dexado la amabilidad de la Reyna, que todos echaban mucho de menos en sì, deſde que la perdieron de viſta, y querian ſe les reſtituyeſſen las almas, que avia llevado la Reyna en pos de sì haſta ſu Real Gabinete.

Yà comenzaba à amenazar con una tempeſtad de tinieblas la noche; pero fue tan poderoſo conjuro el Vando de la Ciudad para las luminarias, y hogueras, que huvo de retirarſe, malpareciendo la noche, porque no la dieſſe con la luz en los ojos el lucimiento de Pamplona. Continuò el dia, porque hallò modo el cuydado de todos, para ſuplir las auſencias del Sol; y unos à otros ſe daban deſde las ventanas los buenos dias, diciendoſe requiebros de luz con los ojos: y aun pudieran con la boca, ſi el repique de campanas, que tomò la coſa por ſuya, no huviera comenzado à hacerſe lenguas, y à parlar mas, que ſi èſte en alabanza de la Reyna. Con todo eſſo, no dexaban de oìrſe muy bien los gritos de polvora, con que explicaba à todos la Ciudad deſde la Plaza del Palacio el gozo, que no la cabia en el pecho, y le echaba al ayre en las encendidas expreſsiones, de fuegos artificiales de gran primor, que poblaban la Esfera de luz, y los corazones de guſto.

Todo esto no era mas, que prevenir los animos, y embiar volantes à las Estrellas, que las avisassen de la funcion, por si tenian curiosidad de verla. Yo no sè lo què sucediò; lo que sè es, que los boladores bolaron hasta allà, y que les picò la curiosidad à los Astros, segun hicieron, al benigno influxo del Astro, que dominaba Pamplona, arrollar las nubes, porque se viesse el vestido de raso azul, que se avia echado para la celebridad el Cielo. En efecto, estuvo esta noche el Cielo muy alegre: debiò de ser por mirarse tan bien retratado en las Estrellas, y Estrellones, que poblaban el aire, y le hicieron tener sus presumpciones de cosa mas alta. Continuò assi la competencia entre el Cielo, y Pamplona en lucir, pagando à las Estrellas su luz, con los rayos, que se embiaban en exhalaciones àcia arriba, hasta que echando el resto, y rebentando la mina, se diò fuego à un hermoso Castillo, que se avia armado en la misma Plazuela. Nadie dixera, encerraba en sì tanto fuego el dissimulo de su apacible vista; pudo passar por Vesubio, ò Mongibelo, pues componia bien hermosos matices en lo de fuera, con una tempestad de truenos, rayos, y relampagos en las entrañas. Bien se conocia en esta noche el calor, conque avia tomado Pamplona la celebridad de su dicha, y que tenia mucha polvora el que inventò cosa tan buena. Hicieron mucho ruido en Pam-

plona

plonã los fuegos: y con esso he dicho; quanto ay què decir en el assumpto, porque una Ciudad, que cria à sus hijos desde las primeros arrullos de la cuna, haciendo los oìdos al resonante estruendo de la Artilleria, no se contenta con cosa, que no meta mucho ruido, y haga eco, que se oiga en todas partes.

Yà teniamos todos aturdidas las cabezas con tanta tempestad; y asi atronada, como estàba la Musa, me estàba retozando, y poniendo en tentacion de decir quatro cosas para coronacion del dia. Dexème llevar de la tentacion, y à la luz de las luminarias hice este VITOR.

VIva, Vitor Pamplona
flor de Navarra,
para ser el echizo
de sus Monarchas.
En sus Cadenas
eslavone à sus glorias
otra mas nueva.
En servir à sus Reyes
yà peina canas;
quien al vèr sus verdores
lo imaginàra?
Tiene su gloria
calidades de Fenix,
que se remoza.
Tan en flor tiene el rasgo
su vizarria,
que ay muchos, que la llamã
la gran Florida.
En los cortejos
juzga venialidades
aun los excessos.
Aunque es cuerda, y prudente:
quando la apuran,
en funciones airosas
hace locuras.
Si ay algo de esso
sale de sì; y la toma
por essos cerros.
Que lo diga esta noche;
vereis el aire,
conq̃ la echò en sus barbas
mil claridades.
A buen partido
no hizo noche en Pamplona
por aorrar ruidos.
Si la noche ha esperado
no mas que un Credo;
de un artazgo de luces
la huvieran muerto.
Quando escapàba;
rebentàban lo Cohètes
por alcanzarla.

Un

Un batallon de lucès
iba tras ella,
con tropas abanzadas,
que iban en Ruedas.
Hagome cargo,
que èste dia la Noche
fuè contravando.
Por si daban con ella
en el abance
llegàban esgrimidos
brabos Montantes.
Y assi èsta Noche
monteantàron los Cohetes
à troche, y moche.

Lo què es en el Castillo
dicho se estaba,
que hechas fuertes las luces
se encastillàban.
En su defensa
acordonàba rayos
montàba estrellas.
Enfin todos decian
vitor Pamplona:
y eche de estos diamantes
en su Corona.
Suba à las nubes
hasta dàr à los Cielos
zelos azules.

ESTANCIA DE LA REYNA NUESTRA Señora en Pamplona.

A Viendose retirado de las puertas de Palacio la gente, à pesar de su gusto, y complacencias, esperò con ansia à que amaneciesse el dia 26. para informarse quanto antes de la salud de su Magestad. Luego que fue tiempo, embiò la Ciudad en su nombre al Señor Don Pedro Joseph de Gaztelu, Regidor Cabo de la Navarrerìa, à expressar al Señor Marquès de Peñafuente el cuydado, en que estava la Ciudad, hasta saber, còmo lo passàba la Reyna nuestra Señora, despues del cansacio del viage. Pe-

ro luego se saliò de cuidado, aviendo dicho el Señor Marquès à dicho Señor Capitular, lo passaba muy bien, y sin que la huviesse causado novedad, ni la agitacion del camino, ni la estancia del Palacio. Añadiò despues, quan satisfecha, y bien servida estaba su Magestad de la fidelidad, y obsequio, conque la Ciudad explicàba su reconocimiento. Esta misma diligencia hicieron este dia los Señores Obispo, y Cabildo de la Santa Iglesia; los Señores Regente, y Tribunales, Govervador, y Militares de graduacion, y todas las Personas mas distinguidas de la Ciudad. Haciendo todos èste, y los demàs dias en demonstracion de su gozo numerosa Corte en los salones de Palacio, en donde ha avido siempre el mas frequente, lucido, y numeroso concurso.

Este dia continuàron por toda la Ciudad, y especialmente à la Plazuela de Palacio las mayores demonstraciones de gozo, y jùbilo; como que reventàban todos por mostrar su complacencia, en que el Cielo les huviesse metido en su casa tanta dicha. Anduvieron las Danzas à bueltas todo el dia; y avia quien dudaba, si tenian pies, assi porque no sabian, còmo podia aver pies, para travesear tanto, como porque en la ligereza de sus mudanzas no se les distinguian. Las Flautas, y Dulzainas tocàban de lo rico; y solo se reparò, que no tenian buen dexo, y se sentia un no sè

què

què de eſtrañeza, y anſia, quando lo dexàban. Puſoſe todo cuidado en el lucimiento de la Tropa, que hacia guardia à la primera puerta de Palacio, y era del Regimiento de Portugal compueſta de todos ſus Cadetes, Tenientes, y Capitanes, y preſidida à todas horas indefectiblemente de ſu Coronèl Don Miguel de Eſtrada; en las Anteſalas hacian ſu reſpectiva guardia los Alabarderos, y Guardias de ſu Mageſtad.

Eſte dia, como à las doce de la mañana, tuvieron hora, y entràron conducidos del Señor Marquès de Peñafuente los Tribunales, Conſejo, Corte, y Camara de Comptos à beſar la mano à ſu Mageſtad, y complacerſe de ſu feliz llegada: y aviendolos recibido la Reyna con mueſtras de grande agrado, ſalieron guſtoſiſsimos de aver pueſto à ſus Reales plantas, con ſus eſtrados ſus Perſonas, y en ſus manos, con ſus leyes la Juſticia.

Tambien entràron à hacer el debido omenage, y beſar la Real mano todos los Xefes, y Oficiales del Preſidio, precedidos, como de Tropa abanzada, del Excelentiſsimo Señor Governador, y del Excelentiſsimo Señor D. Juan Franciſco de Armendariz, à quien puſieron el baſtòn de Theniente Generàl en las manos ſus eſpecialiſsimos ſervicios, y ſobreſalientes meritos. Mucho guſto moſtrò la Reyna de aver viſto un Cuerpo tan lucido, y una Tropa tan uniformemẽte viſtoſa,

à

Hicieron ſu debido rendimiento à la Mageſtad; y à la ſalida de la Real Camara, tuve la dicha de encontrarme con tanta bizarria en la Anteſala; con que deſpertando la Muſa al golpe que la diò ſu mucha brillantèz, me vì en precision de ſaludarles, y dixe aſsi.

OCTAVAS.

Si la viſta en las ſeñas no me miente,
O à reflexos la luz me ha deslumbrado;
O es falſo que aya un Marte ſolamente,
O en cada qual lo veo bilocado:
Si os llegàra à mirar Marte valiente,
Dudàra entre la copia, y el traslado:
Oy el Palacio tanto Marte encierra;
Y no ay quien clame à gritos: Guerra, guerra?
Llegar, vèr, y vencer, por grande hazaña
Le diò al Ceſar en Roma ſu grandeza;
Para llegar, y vèr vencer à Eſpaña,
Baſta llegar à vèr tal gentileza.
Por vueſtra gallardìa no ſe eſtraña
Que acabe Roma, donde Eſpaña empieza;
Còmo no han de rendirſe las Naciones,
Si guerreais, cautivando corazones?

No sè ſi aun aora con eſta nueva demonſtracion de rendimiento, y vaſallage quedaria ſatisfecha la fideli-

dad del Excelentissimo Señor Don Juan Francisco de Armendariz; pues no aviendose contentado con aver salido à Zubiri, à presentar à su Magestad el bastòn; buscò la ocasion de repetir el acto, por mostrar siempre de repeticion su fidelidad, y obsequio.

La mina de esse pecho generoso,
En quien Marte encendiò llama luciente;
Rebentò al soplo de tu genio ayroso,
En descarga de obsequios impaciente:
Esse aliento Marcial, y espiritoso,
Nunca tardanzas à tu amor consiente:
No cabe en Armendariz tal desmayo;
Es un bolcàn de fuego, un trueno, un rayo.

Para esta noche, y para la siguiente tenia mandado la Ciudad disponer mucha, y muy lucida variedad de fuegos; porque no avia quedado satisfecho su garbo con los lucimientos de la antecedente; ni acertaba à explicar de una vez todo su gozo. Supose, que era de la Real complacencia de su Magestad el vèr lo ingenioso de sus invenciones; cõque se dispuso, se hiciesse èsta, y la siguiente funcion en los Jardines de Palacio, à donde caìan los balcones de la Camara de su Magestad. Yo no sè, si presintieron los cohetes, que les observaba su proceder, y desempeño, testigo tan de toda

ex-

excepcion. Lo cierto es, que ellos ſubieron eſta vez de punto; y no cabiendo en sì de contentos, echaban los bofes por lucir, y dàr guſto. Parecia que iban de apueſta à quien mas ſube, y aun tenian por corta la Eſfera, para el ayre, con que ſe remontaban. Yà ſe alegràran, que hiciera yo una deſcripcion de ſus ayroſos lucimientos; pero bien hermoſa la hicieron ellos cõ raſgos de luz en la plana de la Esfera; y no juzgo ſaldrà tan clara con los raſgos de la pluma en el papel. Tanto ojo de luz echabã tambien las ventanas de toda la Ciudad, por vèr ſi las decian algo; pero nadie ſe atrevia à meter en el empeño, conſiderando, que quanto ſe dixeſſe, ſerìa poco, para lo mucho que merecian. Baſte decir, que las luminarias, y hogueras eran capaces de iluſtrar à eſta Ciudad; que no es poco decir; pues ſiendo ella tan iluſtre, y lucida; ſi avian de añadir algo, avian de ſubir haſta el mayor ſuperlativo de luz. Los cohetes eran primos hermanos de los de la primera noche. A que ſe añadia el eſtàr eſtos picados de la emulacion, que les hacia ſaltar, y hacer traveſuras, por pujarles la apueſta à los primeros, y echar mas allà la barra. Muchos ruidos tuvieron eſtas noches las nubes, ſobre hacerſe mas allà, y dexar à los cohetes deſocupada la calle. Cedieron, en fin, corridas las nubes, no ſin una reñidiſsima eſgrima de luces; y deſpues de aver cauſado mucho eſtruendo, y dado mucho què de-

cir à los mirones : y aun con esso, y sin esso, no se huviera acabado la fiesta, si los cohetes de mas distincion no huvieran metido sus Montantes.

Como todos estàn deseosos de complacer à su Magestad, sin que eche menos las discretissimas diversiones, que pudiera tener en su Palacio, se ha tenido cuydado de q̃ vayan à divertir à su Magestad los mas diestros, y primorosos Musicos de esta Santa Iglesia; que como se esmera tanto en la assistencia del Coro, gusta de poner en èl los mayores esmeros de esta Arte; especialmente quando aviendo echado estos lo mas alto el contrapunto en alguna otra ocasion, en que su Magestad les ha oìdo en los Templos, tuvieron la dicha de aver dado gusto al buen gusto de su Mag. Han concurrido pues à los Salones de Palacio à servir à la Reyna, y divertir à las Damas de su Magestad, como tambien al numeroso concurso de Ministros, y Cavalleros, que hacen frequentemente Corte en las Ante-Camaras. Han hecho, sin duda, excessos, assi estos, como los Musicos de su Magestad. Es verdad, que han tenido la desgracia, de que arrebatados, con justissima razon, los oìdos de mayor embeleso, se puede decir, que no les quedaban oìdores, que hiciessen justicia à su mucha gracia.

DIA

DIA DOS DE OCTUBRE.

CORRIDA DE TOROS EN PRESENCIA de ſu Mageſtad.

NAvarra, Patria ſin duda del Valor, Paìs del Ingenio, y Solar, de donde pueden probar Hidalguia, y Antiguedad todas aquellas airoſas calidades, que forman el caracter de un joven expedito, raſgado, intrèpido, y advertido, tiene por propiedad en quarto modo un accidente, que es accidente comun à lo reſtante de Eſpaña. El es un accidente muy fiero, y que à muchos ha coſtado la vida; tiene uñas, y al que coge, ſuele dexarle perneando, como dicen, en los cuernos del Toro: con eſſo llevo declarada la enfermedad; pues avrà pocos en Pamplona, que no eſtèn practicos en conocer ſus ſymptomas, ſegun ha cundido, mas que en otro alguno Lugar de Navarra èſte achaque tan del humor, y complexion de ſus Naturales. Mucho antes que vinieſſe ſu Mageſtad, yà tenian algunos encerrados los Toros por lo menos en ſu juicio, ſin que ſe les pudieſſe quitar de la cabeza, y del cerrado de ſu mollera; conque aora, que veìan de cerca el motivo de ſu jùbilo, y alborozo, no ſerà mucho juicio temerario, decir, que incorporados con la tropa de los muchachos clamarìan tambien, por lo menos à ſus capotes: *Señora Reyna, diga V.ſte, que haya Toros.*

Con

Con efecto la Ciudad deseosa de complacer à su Mageſtad con todo genero de diverſiones, y de dàr èſte buen dia al guſto de todos; embiò ſus Diputados à ſu Mag. para que por medio de ſu Mayordomo mayor, les dieſſe à entender, ſi guſtaria de èſta diverſion; y diſpuſieſſe ſu Mageſtad en eſſe caſo el dia, hora, y ſitio, en que ſe avia de executar: y aviendo ſu Mageſtad reſpondido, no queria quitar ni à la Ciudad eſſe lucimiento, ni al Pueblo eſſe guſto; ſeñalò el dia dos de Octubre, y la Plaza del Caſtillo, por mas apropoſito, que la Plazuela de Palacio. Con eſta reſpueſta de ſu Mageſtad no es decible la brevedad, conque diſpuſo la Ciudad los toriles, tablados, y varreras con todo lo neceſſario para la fieſta; baſta decir, que andaban todos los oficiales de corrida, que ſi en otras partes ſignifica prieſa, en Pamplona ſignifica agitacion, como de fieſta de Toros. Buſcàronſe por la pinta los mas bravos, mas ſañudos, y mas à propoſito para llenar el Circo de terror, y braveza. De aquellos que

. . . Vulcanum naribus efflant
Æriedes Tauri; rapidæque vaporibus iræ
Ardent.

Metam. Ovid. lib. 7.

De aquellos, que agitados de ardor ciego
No reſpiran ambiente, ſino fuego.

Traìdos èſtos con la mas pronta diligencia, y condu-

cidos

cidos por la Rochapea hasta la Plaza, se dexàron meter en su Toril, disimulando su fiera intencion por entonces, hasta lograr el lance, y hacer de las suyas. Assegurada yà la Corrida con los cerrojos del Toril, se diò aviso al Señor Marquès de Peñafuente, y se le entregò la llave; y aviendolo puesto èste en noticia de su Magestad, recibiò orden de disponer la salida para la Plaza del Castillo. Iba el acompañamiento de su Magestad muy lucido. Precedian las Danzas, Flautas, y Tamboriles; ensalada, que jamàs dexaba de dàr sainete, y hallarse en toda funcion, como Tamboriles de todas bodas. Despues iban los Batidores, è immediata la Silla de su Magestad, rodeada de los Alabarderos, y sostenida de los dos Essentos, y junto à la Silla el Mayordomo mayor Señor Marquès de Peñafuente. Despues se seguia la otra tropa de Guardias, que cerraba; rematando todo con la Carroza de Respeto de su Magestad, à que se seguian otras tres, todas hermosissimas, y de gran valor, en que iban la Señora Condesa de Santibañez, Camarera mayor de la Reyna: la Señora Marquesa de Peñafuente con su Hija, y las mas principales Damas de su Magestad. Passò la Reyna con toda su Real Comitiva por entre dos filas de Granaderos, que estàban dispuestos, y haciendo calle hàsta la casa de la Ciudad, en donde se avia prevenido un hermoso Sitial, cerrado de christales simetricamente coloca-

dos

dos para la comodidad de la Reyna Nuestra Señora. Al entrar la Comitiva, y vèr la silla de su Magestad, comenzò una tan resonante confusion de Vitores, que pudiera aver despertado à los que dormian la siesta en Villaba, si assi en Villaba, como en los demàs Lugares del contorno, y mucho mas, huviera avido hombre tan dormido, que no huviesse despertado al ruido de una fiesta tan por todos titulos plausible. Lo que sè decir, es, que estaba la Plaza de gente, que no cabia mas; y aun la que cabia, no viviò por aquella tarde à sus anchuras; porque à todos ponian en fuerte aprieto, mas que los Toros, aquellos mismos, que les guardaban los lados.

Luego que llegò su Magestad al balcon, entrò por la Plaza el Cuerpo de Ministros de Justicia, despues de los quales, venian, segun la costumbre, el Señor Alcalde de Corte, y Alguacil mayor; quienes, hechas sus debidas reverencias à su Magestad, se retiràron con la llave, que les echò el Señor Marquès, dando las providencias mas executivas para el despejo de la Plaza. Quedò à poca diligencia desocupado el Theatro, para que le llenassen de guapeza, y garvo ocho airossos jovenes, que vestidos de uniforme de seda azul con toneletes encarnados pudieran hacer ocho de Abril à ultimos de Septiembre, y dàr zelos à aquellos antiguos Gladiadores, que tanto nos cacarea la

supers-

ſuperſticion de los Romanos. Iban guapos como de mano de la Ciudad, que con ſus veſtidos parecia averlos reveſtido de todo ſu aliento, y preſencia de animo. Pidieron licencia à ſu Mageſtad para no quedar irregulares, y hecha la gracia, ſignificada en la ſeña del Senor Marquès de Peñafuente, ſe ſuſpendiò el murmullo, echando todos tanto ojo àzia la parte del Toril, por vèr, ſi ſalia algun Toro maeſtro à dàr las buenas tardes à los Toreadores, y eſtrenar el Circo, ſegun entendia un buen Cura de Aldea, algo Griego en el Latin, y Baſcongado en el Romance aquel verſecito de Virgilio: *Conticuere omnes, intentique ora tenebant. Inde thoro Pater...*

Saliò finalmente, y llenò la expectacion de todos el primer toro, ſaliò bomitando furias, y reſpirando fuego, abriendo calle por entre los Toreros à punta de lanza, que llaman haſta los Latinos, y muy picado de que ſe huvieſſen atrevido de primer embite à mojar en èl cada uno con dos vanderillas, y mucha ſuerte. Mas, ò fueſſe, que cogiò mulo, al verſe tan ajado, ò que al bolver la cabeza ſe aturdiò con tanta Mageſtad, luego conocieron todos, que ſe avia corrido, y porque no ſe corrieſſe mas, preſto le abrieron los Toreros, muchas puertas con los eſtoques, para que fueſſe à cumplir la ſentencia de arraſtrado. Parece que los Toros por diſimular mas la fiereza de ſu intencion, iban echando

delante los mas machuchos, ò por respeto à la Magestad, ò porque descuidados los Toreros, les diessen ocasion de cobrar las atrasadas al ultimo, sacandoselas todas à la colada, los que quedaban à despicar el vulnerado honor de sus hermanos. Con efecto saliò el segundo toro, y aunque noble segun su descendencia, y linage, y segun las pruebas, que avia mostrado por la mañana en el encierro, firmadas con la sangre de un testigo; con todo esso toda su brabura pareciò brabura de teta à vista de unos Jovenes tan valientes, y de cuyas manos no huviera salido con vida el mismo mentido Toro robador de Europa, si no es que sacasse los titulos de immortal, y sempiterno, que le daba el nombre de Jupiter.

Apenas avian echado de la Plaza mal pareciendo èste toro, aparecieron en ella bien parecidos dos briosos Jovenes en trage de Estudiantes con chupas, y calzon de terciopelo negro, toneletes de brocado, sombrero chambergo, y zapatilla blanca, y encaminandose à compas àzia el Dosel de la Reyna, pidieron con los mayores rendimientos licencia, para presentar, ò representar à su vista por rendido obsequio los frutos de su aficion. Obtenida èsta; bolvieron à abrir la puerta à una tropa de quatro Damas, y otros tantos Galanes, que airosamente pareados llegàron hasta la frente del Balcon de su Magestad, llevandose las atenciones

nes

nes del concurſo ; y dando embidia con la gala de ſus veſtidos, y gentileza de ſus talles à muchas, que con preſumir mas, no quiſo la naturaleza, que llegaſſen à tanto. Hicieron à ſu Mageſtad la venia, y comenzàron una Danza ſeria, pero con tanto chiſte, grazejo, y ſal, que en los airoſos lazos de ſus compaſes texieron à ſu deſtreza una Corona, que llevaba por piedras los ojos de todos, y por eſmalte la calificacion de los dieſtros, que eran muchos, y todos votàron por ſu eſpecialiſsima gracia, aun ſiendo votos de pura juſticia. Bien claro lo gritàba el clamoreo de los Vitores, deſpues de los quales un Curioſo ſe explicò aſsi con los que eſtàban al lado.

Una Danza ſingulár
Y entre muchos, ordenàron ;
Porque aunque pares bailàron
Les ſaliò el bayle ſin pár.

Luego que ſe retiràron los que componian el bayle sèrio, (que fue muy luego, parà el diſcreto embeleſo de los que ſentian enredado ſu guſto en ſus lazos, ſin acertar à deſprenderlo) ocuparon el theatro ocho figuras eſtrafalarias, que quiſieron ſer fantaſmas, y paràron en Angelones de Taberna, veſtidos de colorado. Venia cada uno con ſu ſaco bobo, pero no venia forrado en lo miſmo ; pues deſmintieron tan diſcretamente las ſeñas, que todos decian : *Eſtos no ſon ſu figura; y à fe, que no ſon bobos los Licenciados.* Es cierto, que

bobos, ò no bodos consiguieron el dexar hechos unos bobos, y discretamente embobados à los hombres de mas juicio. Estos, pues, bobos de perspectiva, y discretos en la substancia, formaron su bayle con tanto concierto, pero con tan diestras, promptas, y ridiculas figuras, que no huviera avido quien no se descalzasse de risa, si lo apretado que estavan todos, huviera dado lugar à soltarse las hevillas. Esta tarde, me asseguran inteligentes en el Arte, se curaron muchissimas hypocondrias, que por incurables, auian passado à melancolìas perpetuas; y desde entonces yà parece que no peynan canas los viejos, porque todas las echaron al ayre, al vèr el de los bobos, y sus figuras. Un defecto tuvieron, (y en esso, con licencia de su mucha cordura, fueron unos bobos) que fue el aver durado tan poco en la Plazà; pues dexaron à todos con la leche en los labios, y mas que con apetito, con hambre de un platillo tan sazonado, y bien dispuesto. Nadie echò de menos aquel rato los Toros, que es mucho decir, en un Pueblo, en que ay muchos, que dexàran de comer por vèr una corrida. Salieron, pues, de la Plaza con el mayor aplauso, y Vitores, y un Poeta les echò èsta, por no dexar de hacer figura.

De vuestra cuenta un sin cuento
Contaba la admiracion,
Pues haciais un millon,
Mientras un bobo hace ciento;
Baylasteis que fue un contento.
Mas con brevedad concisa:
Y en Mogiganga precisa,
Con mudanzas verdaderas
Os alabaron deveras,
Y os miraron muy de risa.

Yà

Yà ſolo quedaban en la Plaza los dos aficionados, que haciendo mudar de theatro à la farſa, iban llenando de ſaynete la tarde con tanta variedad. Saliò el Toro, y ſaliò, porque ſe la intimaba ſu vara mayor; con que ſaliò por juſticia, y de mala gana; y es, que como debe de averſe eſtendido entre ellos la deſtreza de los q̃ paſsàban por Eſtudiantes, y ſon unos mata Toros, ò mata ſietes, yà avia corrido la voz, y los temblaban. En efecto les huia el cuerpo, con tanta deſtreza, que les coſtò mas el ponerle una vanderilla cara à cara, que à otros coſtàra poner una pica en Flandes. Pero ni por eſſas; antes, como no guſtan de hablar por detràs, y andar royendo los zancajos à los Toros, cuerpo à cuerpo le buſcaron repetidas vezes, y le hicieron venir à buenas, à peſar de ſu fiereza; haſta que confeſſando el Toro ſu arrojo en averſelas querido tener à tieſas, al caèr de rodillas, para pedir perdon, herido el corazon de ſentimiento, èl miſmo parece que ſe ayudò à morir, de miedo de que no le mataſſen.

De alquitràn parecia el Toro que ſaliò immediato: no he viſto deſembarazo mayor, ni mayor deſpejo; pero como eſto era lo miſmo que tocar al arma à los esforzados Eſtudiantes; ofendido mas altamente uno de ellos de tanto deſahogo, fue à decirle cara à cara dos razones, que no le avian de ſaber bien, porque picaban. Encontròle junto al miſmo balcon de ſu

Ma-

Mageſtad, y alli miſmo ſe las encaxò entre ceja, y ceja, con tanto ayre, que al vèr herido el Toro ſu pundonor, quiſo echar por eſſos cerros, y tirar al que aſsi ſe le atrevia, mas alto, que baxo. No tuvo mala ocaſion por una caſualidad; pues resbalando el Eſtudiante en la ſangre, que el antecedente Toro dexò en la Plaza para publico eſcarmiento, cayò; y le huviera ayudado el Toro à levantar, ſi embiſtiendo èl al cuerno derecho de aquel exercito de furias, no ſe huviera hecho fuerte con èl, aſſegurando la victoria con las armas de ſu enemigo. Aſsi mantuvo el campo, bregando mucho tiempo con el furor de ſu contrario; haſta que acudiendo las tropas auxiliares de ſu compañero, y aliado, llegaron à las armas cortas, y dieron en tierra con ſu poder, menguando el reſplandor de ſu media luna, y quitandole muchas vanderas por deſpejo del triumpho.

Con igual fortuna, y no menor deſembarazo fueron los dos Amantes de Teruel dando cabo de ſus enemigos, haſta jugar con ellos, y darles en ſus miſmos hozicos, no ſolo con las manos, que eſſo era poco à ſu gentileza, ſino aun con los pies, en ſeñal de deſprecio, y de que ponian à ſus pies la brillantèz de ſus lunas. Con todos acababan tan preſto, que yo notè, que los Toros eſta tarde todos morian de muertes repentinas, ſin templarles la noticia, para que la fueſſen tra-

gan-

gando poco à poco, ſin darles de un golpe el trabucazo. Conociòlo un Toro, que hizo mas del mogigato, en tono de Gatica de Mari Ramos,y apelando à la piedad de la Reyna ſacò treguas; y acaſo huviera ſacado indulto, ſi aviendoſe hecho prueba informe de ſu perverſa intencion, y mala vida paſſada, no le huviera ſu Mag.relajado al tribunal de los Toreadores; y como le tenian buenas ganas, y eſtavan cõ buenos azeros,contra èl, deſpachàron preſto ſu cauſa, y fue condenado à hacer quartos. No quiero decir nada de un Toro, que diſsimulando ſerlo, era mas de lo que parecia, porque era un Veſubio. A eſte le echaron, por la variedad, unos valientes Alanos, que con un recado, que le dixeron à la oreja, le hicieron brincar, y le levantaron en peſo. Eſte Toro, aunque eſtuvo dado à perros, divirtiò muchiſsimo el Theatro; porque los perros jugaban con èl, y debia de ſer à la emperrada; haſta que jugando deſpues al hombre con los Toreros, perdiò ſus quartos, y muriò de puro dolor.

Toda la funcion ſe huviera concluido ſin deſgracia, ſi no huviera ſido tan ſobre toda ponderacion la oſſadìa, y arrojo de los aficionados; bien, que como el azar, ſi no es mucho, dà ſaynete, y el agridulce no dexa de llevarſe las atenciones del paladàr, por ſerlo; quiſo la ſuerte, que ſalieſſe à la Plaza un uracàn de furias en forma de Toro., de aquellos, que ſe pàran en

la

la puerta del Toril, para mirar al Auditorio, como Predicador corrido, haciendo colera, para echar el golpe mas sobre seguro; y dandose ayre con el abanico de la cola, porque no les piquen las moscas. Este, pues, *subsedit dubius, totam dum colligit iram, mox ubi sævæ stimulavit verbere caudæ*; y herido, y picado del garbo de uno de los Estudiantes, que no se acordò de decir el no nos dexes caèr, quando rezò el Padre nuestro, acometiò à poner pleyto al mucho desembarazo del Toreador; y aunque de primera entrada no sacò cosa de substancia, se agarrò de una friolera, è introduxo con agudeza un articulo por el tonelete, con que le hizo caèr, y llegò el negocio à correr sangre: hasta que cogido el agressor *in fragranti*, à sangre caliente le hizo la Causa, y pagò con la vida, como derramador de sangre humana. Este solo azar huvo, en una tarde, en que hicieron los dos aficionados los mayores prodigios, y pruebas de destreza, y valor. Es verdad, que como no ay Homero tan despierto, que no se eche alguna vez su sueñecillo, presto se echò tierra à la sangre, porque la cubria de gloria, y aplausos la universal accepcion, que mereciò de todos, quantos le han visto, la bizarrìa, y destreza de su primor. Todos le ofrecian sus pañuelos al joven, para restañar la sangre. Yo, como no le tenia, le ofrecì este papel, que fue lo que encontrè mas à mano.

Lucan. lib. 1.

El

AL DE FALCES.

No pudo influxo fatal,
De mediā Luna menguante,
Eclypſar, ni un ſolo inſtante,
Tu pleni-gloria total.
Triumphaſte con ayre tal,
Y con tan felìz brabura,
Que el ſer la ſuerte tan dura,
Fue, q̃ el Toro ciego,y brabo,
En vez de dàr en el clavo,
Acertò con la herradura.

A LOS DEMAS.

Os portaſteis cada qual,
Mas que cada qual creyera,
Erais cada uno una fiera,
Y cada golpe mortal.
Al vèr la fuerza toral,
Que hizo vueſtro brazo fuerte,
Buſcaba el Toro la muerte;
Porque al verla tan lucida,
Antes que quedar con vida,
Queria morir con ſuerte.

Luego que ſe acabò la Corrida, y murieron todos los enemigos, (que aſsi ſe pueden llamar animales tan feroces) ſe encendieron lucientes hachas, y ſe iluminò la Plaza, ò para la ſolemnidad del entierro, ò por memoria del triumpho,ò mas antes para lucimiento de la Ciudad; que no era razon quedaſſe deslucida, quando llegaba yà al mas alto Zenith de luz,y brillantèz. Siguiòſe un hermoſo Caſtillo de fuego, que aviendoſe introducido haſta el centro de la Plaza, comenzò à vomitar tanto incendio,que luego conocieron todos, que alguna inflamacion interna le abraſaba las entrañas. Es verdad, que aunque crugia con el ardòr de la calentura, y daba violentos gritos, como ſi eſtuviera de parto, todos nos conſolamos, al vèr tantas luces, como diò à luz, con feliciſsimo alumbramiento. Acabada con tanto eſtruendo la funcion, bolviò ſu Mageſtad à ſu Palacio, guſtoſiſsima del complexo de toda la fieſta, y acompañada de ſu Real Comitiva, en-

tre quienes se incorporò una brillante Tropa de Archeros, ù de Acheros, que iban despejando la noche; porque en dia tan lucido para la Ciudad de Pamplona, llegasse de dia su Magestad à su Palacio.

Despues de todos estos regozijos, y alborozos, para engrandecer el cortejo, y ser la mas noble coronacion de la fiesta, llegò desde la Corte à esta Ciudad el Excelentissimo Señor Marquès de Sãta Cruz del Viso, à felicitar de parte de sus Magestades à la Reyna nuestra Señora, y darla gustosos placemes de su feliz llegada. Fue recibido con las mayores demonstraciones de jûbilo, assi por lo que representaba su Caracter, como por el caracter de los elevadissimos blasones, heredados, y adquiridos, con que le representaba; no siendo el menor, entre estos, el que le cupo à su excelentissima Ascendencia en la gloria de este Reyno. No es facil describir tanta grandeza: mas de algun modo la dio à entender el que hizo este

SONETO AL EXCELENTISSIMO SEñOR Marquès de Santa Cruz.

Toda su Magestad en tu Grandeza,
Por hacerte mas Grande, puso el Cielo;
Mirando en la excelencia de tu buelo
Arduos alientos para tanta alteza.

Acier-

Acierto fue poner en tu cabeza
la inmortal gloria del Hesperio suelo.
Quanto que el Español Marte tu Abuelo
Don Alvaro Batzàn la diò firmeza?
Tanto heroyco blason tu honor empeña
A la mayor grandeza en las Españas,
Sin registrar à Flandes sus Campañas,
Sin buscar monumentos en Cerdeña,
Que un Nobiliario entero en sus hazañas,
Se gastàra, sin mas que hacer reseña.

Estas son las alegres, y festivas demonstraciones, con que solemnizò la muy Noble, y muy Ilustre Ciudad de Pamplona el recibimiento de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Neoburg, primera Viuda de España. Aqui falta unicamente la gracia, con que se hicieron; pero ni cabia en mi pluma su pintura, ni sè si avrà Pintor tan diestro, que la dè el alma, que ella se diò à sì misma. Si solo esta gracia echares menos, amigo Lector, te pudiera responder con el otro:

Ah! nimium est, quod Amice petis; moderatius opta,
& voti quæso contrahe vela tui.

En tu mano està, sin embargo, suplirme la gracia, que à mi me falta, solo con que quieras hacerme la

gracia de perdonār la moleſtia ; con eſſo quedarèmos en gracia, y amiſtad , mientras (por dexar con remate eſte papel , ò ſi quieres rematado) alude mi Muſa al triumpho, con que entrò triumphando de las voluntades de todos la Reyna nueſtra Señora deſde el Pyrineo à Pamplona.

CANCION.

COn que triumphò dos veces, coſa eſtraña!
En la aljava de amor , flechando agrados
Con triumphos duplicados
El Rhin de toda Eſpaña ?
Conque hecho yà ſeñor de la Campaña,
Engrandeciò ſu madre ? y ſu corriente
Olas encreſpa , exercito luciente,
Con que hinchado ſe abanza ?
Y en triumpho repetido,
A la altura de Eſpaña ſe abalanzá,
Montando al Pyrinèo el ceño erguido ?
Es aſsi : venciò el Rhin , pues le corona
Maria Ana de Neoburg deſde Pamplona.

Es aſsi , yà eſſe Monte, que Gigante,
Deſcuella entre los Riſcos ſu cabeza,
Y tiene en ſu grandeza

Pre-

Preſumpciones de Athlante,
Al vèr el triumpho, deſnudo el turbãte,
Inclinò la cerviz, tendiò la eſpalda,
Sirviendo al triumpho alfombra de Eſmeralda.
Yà el Pyrinèo ufano,
Que ſobervio, y altivo
Trata con las Eſtrellas mano à mano,
Dexando horrores, ſe moſtrò feſtivo;
Guſtòle el triumpho, y aplaudiò la fieſta,
Y formò Arcos triumphales de ſu teſta.

Bolviò el Rhin à bañar eſtas Regiones,
Dexando en gozos inundado el guſto;
Y en triumpho tan Auguſto,
Afuer de aclamaciones,
Vandera levantò en los corazones.
Forzò las lineas, abanzò el aſſalto,
No el panicoa terror del ſobreſalto;
Si un obſequio rendido,
Hijo de la obediencia,
Que ſin rendirla plaza à infiel olvido,
Mantuvo con el Rhin ſu inteligencia;
Y es que en afecto nunca bacilante,
Reyna Maria Ana aun quãdo no era Reynãte.

Trium-

Triumphaste en la altivèz del Pyrinèo
De la brabeza del Leon rugiente;
Tus plantas reverente,
Con venturoso empleo,
Besa gustoso, en señas del tropheo:
Estendido el vellòn de su melena,
Forma à tus pies tapete por estrena:
El Trono à tu grandeza
Forma el blason Navarro;
En èl te pone España en una pieza
Todo su honor en Mapa el mas bizarro;
Que en tocando el honor Armas Navarras,
No passa à mas, porque tropieza en Barras.

Ttriumphe inmortal su gloria sin menguante,
Siempre estè en Plenilunio su creciente;
El Clarin eloquente,
La Cithara sonante,
En sylabas de luz tus glorias cante:
Rasgue el Marfil la Lyra, hasta el Mundo
Sepa, que un Phenix, casi moribundo,
Remozada su gloria
En mas feliz Campaña,
Hizo eterna su vida à la memoria,

Para

Parā eterno blaſon de nueſtra Eſpañā.
O! ſea vida de Fenix eſſa vida,
Darà Eſpaña ſu gloria por cumplida.

Cancion, para ſeguir tan altas huellas,
Neceſsitabas plectro mas ſonòro,
Que con cadencias de oro
Peynaſſe luces, y rizaſſe Eſtrellas.
Mejor es, Cancion mia,
Dexar el Inſtrumento,
Porque un callar atento,
Tiene à veces ſin voz mas harmonìa.

F I N.

400
135
2000
1200
400
54000

54000
2
108000 / 36
000000 / 300

135
400
000
000
540
54000
2
108000

10
36
60
30
360

54000 / 36
18000 / 1500
00

300
36
1800
900
10800

54000
4
216000 / 36
00000 / 600

200
216000 / 36
000000 / 6000

36
16
216
36
576
576
1152 / 1400
0152 2

108000 / 36
000000 / 3000
000
36
18000
9000
108000

150
400
000
000
700
70000
5
350000 / 136
02688 / 2722 / 110
0300 / 2972
0700
7
6736

140
400
000
000
460
46000
5
230000
01428
0335
030
00

800 / 136
08822
0

Desjoines

IX, 9

Modesta. Luisa. Basilia. Natalio.

Joaquin Fran.co Larraimzar y Ochoa

